

Abrit 17/172

EL AURA  
DE LA NIÑEZ.

COLECCION

de fábulas, leyendas, cuentos y poesías morales  
para lectura y uso  
de todas las clases, y en especial para las escuelas  
de instruccion primaria.

POR

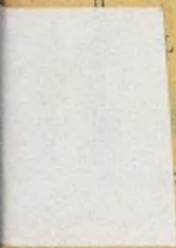
D. FELIX DE LEON Y OLALLA.

5282

MADRID, 1872.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO,  
calle de los Caños, núm. 5.

13.825  
Lep. 1867



RE-SCURRA

THE NEW YORK

LIBRARY

OF THE  
CITY OF NEW YORK

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

1850

NEW YORK

23-8<sup>o</sup> 6111

17-1411

EL AURA  
DE LA NIÑEZ.

---

COLECCION

de fábulas, leyendas, cuentos y poesías morales  
para lectura y uso  
de todas las clases, y en especial para las escuelas  
de instruccion primaria,

POR

DON FÉLIX DE LEON Y OLALLA.

5282

MADRID, 1871.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO.

Calle de los Caños, núm. 5.

EL AURA  
DE LA NINFA  
COLLECCION

---

Esta obra es propiedad de D. Manuel Rosado, y se perseguirá con arreglo á las leyes al que la reimprima sin su consentimiento.

---

LIBRERIA DE ROSADO DE D. MANUEL ROSADO  
MADRID 1870  
DON FELIX DE FIGUEROA Y OJEDA

---

Imp. de J. Limia y G. Urosa, calle de Embajadores, núm 47.

## Á MI BUENA Y QUERIDA MADRE.

---

*Ufa que la desgracia te ha dado  
espinas, madre mia, toma en este  
libro las sencillas flores cortadas  
del humilde campo de mi pobre in=  
teligencia y que se complace en de=  
dicarte tu hijo*

**EL AUTOR.**



## PRÓLOGO DEL AUTOR.

---

En la patria donde han escrito versos morales Samaniego, Hartzenbusch, Breton y otros poetas de talla literaria semejante, argüiria en mí una osadía sin límites dar á la luz del criterio público una obra como la presente sin hacer antes una aclaracion.

Empiezo á escribir, y no tengo quien corrija ó tache mis composiciones.

Sea mi juez el público, que no por muy ilustrado, deja de ser menos indulgente.

.....  
«Verdad es que se hallará en mis versos  
»gran copia de endecasílabos pareados con la  
»alternativa de piés quebrados ó de siete síla-  
»bas; pero me he acomodado á preferir su  
»frecuente uso al de otros metros, por la ven-  
»taja que no tienen los de estancias más lar-  
»gas, en los cuales, para acomodar una sola  
»voz que falte para la clara explicacion de la  
»sentencia, ó queda confuso ó como estrujado  
»el pensamiento, ó demasiado holgado y lleno  
»de ripio.»

(FÁBULAS DE SAMANIEGO.—PRÓLOGO.)

## FÁBULA PRIMERA.

---

### Las dos bellezas.

#### I.

Era un jardín, y en él leve  
susurraba el cefirillo  
entre las flores volando  
de cálices peregrinos.

El astro bello del día  
de su ocaso en el camino  
teñía en púrpura y gualda  
horizontes infinitos,  
y las auras de la tarde  
y de las aves el trino  
y el aroma de las flores  
al plegar su broche lindo,  
despedían del rey astro  
hasta otro albor el dominio.

Teniendo al lado un clavel  
de doble matiz provisto,  
rosa gaya de cien hojas  
ostentaba su encendido  
rojo pétalo, al halago  
de las brisas y al capricho.

Enfrente, blanca, nevada,  
más pura aun que el armiño  
una azucena crecía,  
codicia de auras y silfos.

Desde su arbusto la rosa  
vió níveo cándido lirio,  
y hasta aspiró la fragancia  
de su cáliz nacarino;  
miróla entonces un punto,  
y diz que sintió intranquilo  
fermentar en sí los celos,  
el torcedor infinito,  
que por impaciencia empieza  
y concluye por martirio.

Despecho sintió, y altiva  
á la azucena así dijo:

## II.

Si aromas das al verjel,  
si embalsamas el ambiente,  
si te precias orgullosa  
de tu ropaje de nieve;  
no altanera así me mires  
ni de más bella te precies,  
que soy del jardín la reina  
y soy la flor del deleite.

Vivo entre esmeralda, aliento  
más suave que cien pebetes,  
y mi carmin simboliza  
dichas de amor y placeres;  
hasta en mi desgracia llevo  
menos desgraciada suerte,  
que si me cortan del tallo  
voy á vivir en las sienes  
que adorna una crencha de ébano,  
que una crencha de oro prende;  
conque no orgullosa mires  
ni tan altanera alientes,  
que soy del jardin la reina  
y soy la flor del deleite.

—¿Quién con altivez te mira,  
ni quién rosa tal te ofende,  
ni quién duda de tu aroma,  
ni quién tus hechizos tiene?

No tengo, no, tu fragancia,  
ni á tenerla la quisiere;  
que tú eres la flor del fuego,  
yo soy la flor de la nieve.

Tú vives en el verjel  
donde el mundo galas vende,  
yo vivo sola y humilde  
lejos de él y sus placeres;  
tú tienes de su hermosura

esa hermosura que... muere,  
yo tengo pobre belleza,  
pero belleza inocente.

Mira, pues, rosa preciada  
quién más de ambas valer puede,  
si tú que eres flor de fuego,  
ó yo que soy flor de nieve.

III.

Niña que lees mis versos,  
de las dos flores aprende:

*Sé, antes que rosa encendida,  
pura azucena inocente.*

FÁBULA II.

**El pez grande y el chico.**

Allá en las ondas azules  
de nuestro mar de Cantabria,  
(esto hace ya muchos años)  
vivía entre arena y algas

un gran pez aristocrático  
de noble alcurnia elevada,  
señoron de gran aleta  
y de reluciente escama.

Como en la tierra, en el mar  
sucede, y es cosa rancia,  
que el pez grande traga al chico,  
que el pobre siempre trabaja,  
que el rico opulencia goza,  
y que el desgraciado pasa  
entre tristeza y dolores  
una existencia de lágrimas.

Pero esto aquí no es del caso:  
dejando á un lado las causas,  
iremos á los efectos  
que de las tales emanan.

Una mañana, al abrir  
su broche el alba galana,  
salió á pasear nuestro pez  
con precaucion acertada  
por no picar el anzuelo  
de algun pescador canalla,  
y nadando y más nadando  
vió correr entre dos aguas  
un pececillo pequeño  
vestido de hermosa plata.

No habia almorzado el grande,

y reflexion nada humana  
le incitó á clavar el diente  
al pigmeo de su raza.

Alcanzóle en un segundo,  
y á cumplir se preparaba  
la exigencia de su estómago,  
cuando así el pequeño le habla:  
«Déjame vivir más tiempo,  
siquiera cuatro semanas,  
que soy pequeño y mi carne  
es insustancial y mala.»

Miróle altivo el magnate  
de la cristalina estancia,  
y quizá más por soberbia  
que por alguna otra causa,  
abrió la boca y asíó  
al que favor le imploraba;  
pero halló la penitencia  
en el pecado adunada,  
que además de poca carne  
tenía el pequeño tanta  
y tan diminuta espina,  
que al tragárselo se clava  
una de ellas el pez grande  
en medio de la garganta.

En vano á cada momento  
sendos sorbos bebe de agua,

enconándose la herida  
al fin la herida le mata.

*Es la conciencia severa,  
espina que el alma pasa,  
si el delito alguna vez  
negro nuestra vida mancha.*

### FÁBULA III.

---

#### La niña y la mariposa.

Una mañana de abril,  
fresca y hermosa mañana,  
vagaba por el pensil  
mariposilla gentil  
libando la flor temprana.

De un clavel á un alelí,  
de un lirio al nevado azahar,  
de éste al puro carmesí  
de una rosa de rubí  
en color y aroma impar.

Era feliz y volaba  
bebiendo néctar de flores,  
porque al gozar ignoraba  
que cruel quizá la amagaba  
el dardo de los dolores.

Así fué, niña preciosa,  
que seguía el raudó giro  
de la bella mariposa,  
de placer lanzó un suspiro  
al pillarla en una rosa.

Mas al ver la convulsion  
que agitó á la prisionera,  
latió su buen corazón,  
la soltó, y á la region  
voló del aire ligera.

Y ya de la niña hermosa  
no huía la mariposa,  
y en su frente se posaba  
y su rostro acariciaba  
besándole voluptuosa.

*Quien hace un bien, es razon  
pueda esperar el placer  
de agradecida expresion.*

## FÁBULA IV.

---

### **La adelfa y las otras flores.**

Era un jardín y crecían  
flores variadas en él,  
que grato olor despedían  
y del rocío absorbían  
las perlas del claro riel.

Eran todas muy lozanas,  
bellas, hermosas, erguidas,  
encantadoras, tempranas,  
joyas de abril, por galanas,  
entre esmeralda prendidas.

Era el pensil donde amor  
bajábase á solazar  
volando de flor en flor,  
su balsámico exhalar  
aspirando embriagador.

Rosas, dalias, clavellinas  
de esencia y de vida llenas,  
seductoras angelinas  
y blancas, puras, divinas  
las candidas azucenas,

entre otras variadas flores  
sustentaba aquel verjel,  
y en matizados colores,  
emblema de los amores,  
se erguia rojo clavel.

El heliotropo, el azahar,  
el hermoso pensamiento,  
el alelí y á brotar  
iba el capullo á empezar  
del carmesí de Sorrento.

Todo era dicha y amor  
entre aquellas flores bellas,  
que la espina del dolor  
y del mundo las querellas  
respetaban aun la flor.

Pero en el mismo jardin,  
en aquel jardin hermoso,  
de su bien quizá envidioso,  
un jardinero malsin  
vino y cavó cauteloso.

Hizo un hoyo, sepultó  
un arbusto en él, y luego  
que aquel arbusto prendió,  
su gala roja extendió  
una adelfa color fuego.

Era hermosa, pero vil  
su emponzoñado alentar,

como veneno sutil  
vino el jardín á infestar,  
¡hija espúrea del abril!

Desde entonces el verjel  
hizo un esfuerzo, y la rosa  
exhaló su esencia hermosa,  
su aroma exhaló el clavel  
y la magnolia preciosa.

De aqueste modo llegaron  
el ambiente á embalsamar,  
el aura purificaron,  
y de la adelfa triunfaron,  
que fué del vicio triunfar.

*Debemos dejar crecer  
pura, hermosa y bendecida  
la virtud en nuestro sér,  
que es flor que sabe vencer  
las adelfas de la vida.*

FÁBULA V.

Las dos niñas.

Eran hermanas  
dos muy bonitas,  
rubias y hermosas,  
cándidas niñas.  
Juntas paseaban,  
juntas reían,  
vestían juntas  
sus muñequitas,  
y así dichosos  
felices días  
daba su infancia  
á entrambas niñas.  
Una templada  
tarde caía,  
de esas de otoño,  
tardes tranquilas,  
cuando en Poniente  
la frente inclina  
quien de la tierra  
la faz anima,  
el rubio Febo,

astro del día.  
Por una huerta  
juntas corrian,  
saltando alegres  
llenas de dicha,  
de infantil goce  
nuestras dos niñas;  
cuando parándose  
la mayorcita  
dice á la otra:

—Hermana, mira:  
Esta ciruela  
te doy si atinas  
á, de mi mano,  
quitarla lista;  
mas con los dientes,  
¿quieres?

—Sí.

—Viva,  
cierra los ojos  
ahora... qué risa!  
Y la pequeña  
la boca abria  
y la cerraba  
inocentilla.  
En tanto astuta  
la mayorcita,

entre los dientes  
de la más chica  
la fruta ansiada  
no detenia;  
pero un momento  
que se descuida,  
sendo mordisco  
su hermana tira,  
y fruta y dedos  
alcanza y pilla,  
haciendo sangre  
á su hermanita.

*Esto os demuestra,  
queridas niñas,  
castigar suele  
Dios la malicia.*

FÁBULA VI.

La nube roja y la cenicienta.

I.

Al declinar una tarde  
allá sobre el punto Sur,  
apareció roja nube  
en el horizonte azul.

Era de color de fuego  
y se impregnaba en la luz  
del astrol Sol, cuyo ocaso  
no se completara aun.

Por la atmósfera vagando  
entre la tierra y el tul,  
que sirve de etérea gasa  
á nuestra vista, dió su  
cenicienta sombra opaca  
otra nube. No es comun  
ver dos cuerpos de tal género  
dialogar y tú por tú  
tratarse sin más rodeos;  
pero en gracia á la quietud  
y del éter á la calma

conversaron tal, segun  
os contaré si conservo  
pluma, inventiva y salud.

II.

—Dónve va la oscura nube  
vagando por el espacio?

—Voy á llevar la riqueza,  
voy á premiar el trabajo,  
voy á enjugar las mejillas  
de los que quizá temblando  
te miran de angustia llenos  
temiendo su influjo insano.

—¡Miren pues la inoportuna,  
poniendo de santa el manto,  
la tristoná, que se muere  
siempre gimiendo y llorando!

Yo tengo bellos colores,  
esmalto hermosa lo diáfano  
de la extension anchurosa  
por do encendido divago.

—Pero por ti se estremece  
el labriego en mudo espanto,  
al ver sus mies en peligro,  
en peligro al ver sus campos.

Eres hermosa sin duda,

pero abortas en tu paso  
vientos crueles, huracanes  
que arrasan, tronchan silbando  
el fruto de las fatigas,  
del sudor y los cuidados  
con que espera su cosecha  
pobre el labrador cansado.

Yo no tengo tu belleza  
ni tus arreboles claros;  
pero dentro de mi seno  
llevo consuelo al quebranto,  
fecundo la estéril tierra  
con mi lluvia, y madurado  
hago brotar de los surcos  
el fruto en premio al trabajo.

*Nunca por el buen aspecto,  
por la apariencia, creamos  
puede ser causa de un bien  
lo que lo es quizá de un daño.*

FÁBULA VII.

La niña generosa.

Cumplia años  
Carlota bella,  
que era una niña  
de edad muy tierna.

Por ser su santo,  
una fineza  
quiso su madre  
que amable hiciera  
á sus amigas,  
y ella contenta,  
en cucuruchos  
dulces y almendras  
puso contados  
tantos cual ellas.

Llegó la tarde,  
y en la alameda  
jugaron todas,  
despues la siesta;  
luego el regalo  
dió placentera

á sus amigas;  
faltaba ella,  
y un cucurucho  
dentro la cesta  
solo quedaba,  
cuando se acerca  
una muy pobre  
niña mugrienta,  
que una limosna  
doliente espera.

En el instante  
Carlota bella  
su cucurucho  
le da á la enferma,  
y aunque más dulces  
en casa encuentra,  
sin su regalo  
tranquila juega.

*Sed generosas  
con la indigencia,  
que Dios es justo  
y al bueno premia.*

---

## FÁBULA VIII.

### Los ratones golosos.

Incitante en un cepo de ratones,  
capaz de producir mil tentaciones,  
clavó un vil despensero un trozo hermoso  
de queso rancio, mas de olor sabroso.  
Dos ratones hermanos y gemelos  
ver creyeron logrados sus anhelos,  
y al cepo se avanzaron codiciosos,  
confiados, tranquilos y gozosos.  
Mordió el primero ansioso, y en seguida  
dejó en el cepo, por gloton, la vida,  
y el otro que tal vió largóse al punto,  
así reflexionando cejijunto:  
Si me descuido, ¡por Dios! que me divierto.  
Más quiero hambriento estar que hallarme muerto

*Cepos son de los vicios los encantos:  
dan por placer dolores y quebrantos.*

---

FÁBULA IX.

El lirio y la azucena.

Un lirio díjole un día  
á una azucena nevada,  
que aroma grato esparcía  
sobre verde tallo alzada  
en el verjel que crecía:

«Azucena, bella flor,  
aun más que la nieve pura,  
en tu cáliz seductor  
quisiera beber de amor  
el elixir de ventura.»

Y la azucena mirando  
á un matizado clavel  
que amor le estaba enviando  
con su esencia en el verjel,  
dijo al lirio contestando:

«Si en pobre cuna mecí  
mis primeras ilusiones  
ayer, lirio, junto á ti,  
hoy te separan de mí  
la fortuna y las pasiones.»

»No recuerde tu memoria  
de la azucena la historia,  
pues me enamora una flor  
cuyo matiz seductor  
de este jardin es la gloria.»

Mustio el lirio se inclinó  
mientras el clavel sonreia,  
y la azucena entrevió  
mil dichas, no comprendió  
el daño que al lirio hacia.

II.

En un variado jardin  
celebrase gran festin,  
sus galas luce una rosa  
tan gaya, esbelta y hermosa,  
que en encantos no halla fin.

Un clavel enamorado  
de matizados colores,  
de la rosa se ha prendado,  
y su esposa la ha llamado  
con aplauso de las flores.

Solo una pobre azucena,  
no acude, que está mustiada,  
triste, de aroma privada,  
y sufriendo amarga pena  
sobre su tallo inclinada.

III.

La azucena se mustió,  
porque altiva despreció  
al lirio que la adoraba.

*El orgullo siempre acaba  
cual la azucena acabó.*

FÁBULA X.

**El audaz castigado.**

Recrearse por las tardes  
solian varios muchachos,  
bañándose en los cristales  
del ancho caudal del Tajo.

Diversión bien inocente  
y saludable en verano  
era, por cierto, el pasar  
largos ratos en el baño,  
si á esto ellos se limitaran;  
pero no, por el contrario,  
en lugar de estarse quietos  
ó de nadar con cuidado,

apostaban á pasar  
del puente bajo los arcos,  
donde en remolinos bullen  
hoyas, charcas y guijarros.

Todas las tardes apuestas  
ganaban los alentados,  
y así haciendo, de las aguas  
con desprecio se burlaron;  
pero una tarde tiróse,  
para sacar varios cuartos,  
un jovencillo atrevido  
y en el rio quedó ahogado.

*Quien con el peligro juega  
en él se sumerge al cabo.*

## FÁBULA XI.

### **El cazador chasqueado.**

De cazador armado,  
anhelante y cansado,  
iba un hombre seguido de su perro.  
Cruzó la vega, la cañada, el cerro  
astuto y diligente,

sin encontrar patente  
de su afición de caza por consuelo,  
rastros que le indicase pluma ó pelo.  
Rendido y sin aliento  
sentóse á merendar poco contento,  
y en el instante, enfrente de su vista,  
una liebre saltó medrosa y lista.

*Cuando menos se espera en este mundo,  
brindarse el mal ó el bien suele fecundo.*

## FÁBULA XII.

### **El sabio en el Retiro.**

Al despuntar el alba  
risueño en el extenso,  
azul y trasparente  
tapiz del firmamento,  
paseaba en el Retiro,  
á solas con sus huesos,  
un sabio de ancha frente,  
que ya iba para viejo.

Detúvose el anciano  
para escuchar atento

la trova melodiosa  
que encima de un abeto  
al aire daba amante  
el rruiseñor parlero.

Oia entretenido  
al pardo pajaruelo,  
cuando atronando el aire  
graznido asaz soberbio  
interrumpió su encanto,  
y es fama que vertieron  
los labios de aquel sabio  
con más este concepto.

*En medio los placeres  
más inocentes, vemos  
del infortunio el soplo  
privarnos suele de ellos.*

### FÁBULA XIII.

#### **El hombre moribundo.**

En lecho de dolor vióse postrado,  
por la muerte espantosa amenazado,  
un hombre vigoroso que en su vida  
sintió lesion, ni enfermedad, ni herida:

¿Es posible, decía, que yo, fuerte,  
he de entregar sumiso el cuello inerte  
á la parca sañuda? No, por cierto:  
la reto altivo á conseguirme muerto.

Pero fiebre horrorosa, cruel delirio  
le acometió en seguida, y cual el lirio,  
que el cuello entrega á la segur cortante,  
su aliento se cortó en veloz instante.

*Significa un inmenso desatino  
arrogante luchar contra el destino.*

## FÁBULA XIV.

### El gorrion y el gato.

En un alto tejado  
tenia su vivienda,  
su habitacion ó nido  
un gran gorrion con sus hijuelos y hembra.

Eran aquellos chicos  
(juguetones por fuerza)  
y daban á su madre  
á cada paso con sus saltos guerra.

Su padre fuése un dia  
á la vecina huerta

en pos de comestible  
para surtir á la familia entera;  
y un gorrioncillo hijo  
salióse dando vueltas  
y saltos al tejado  
sin tener en las alas mucha fuerza.

En vano de su madre  
oye consejos, réplicas:  
insolentillo daba  
con gorjeos haciendo mil ofertas;

Pero un aleve gato  
acechándole vela,  
y á su estómago fia  
aunque cruda, comida succulenta.

Entre las uñas chilla:  
la madre que lo observa,  
desconsolados pios  
al aire lanza y dolorida vuela.

*Pero todo fué en vano,  
que sufre suerte fiera  
aquel que de sus padres  
al escuchar consejos los desprecia,*

FÁBULA XV.

El jilguero y el canario.

Á CINTA.

Del mundo lejos, de su pompa vana  
Ausente Cinta vives, tan galana  
Con tu gentil sencilla donosura,  
Como del bosque en medio la espesura  
Hábita la torcaz que el raudo vuelo  
Eleva desde el árbol hasta el cielo.  
Yo alabo, Cinta, tu existir tranquilo,  
Y envidio el tuyo seductor asilo.  
No salgas de él y escucha. Aunque no viejo,  
Quiero en un cuento darte hoy un consejo:

En alameda umbrosa un jilguerillo  
precioso pajarillo  
saltaba placentero,  
del árbol al tomillo y al romero.  
Al aire dulces trinos  
en acordes divinos  
las alas extendiendo

daba, en giros el éter leve hendiendo.

Nació en la selva y en la selva umbría  
pasó su vida un dia y otro dia  
sin conocer felice la desdicha,  
y sin la inmensa dicha

apreciar, que gozaba en la espesura,  
léjos del mundo la falaz hechura.

Pero un dia cantando el jilguerillo,  
vió el plumaje sedoso y amarillo  
de un trovador canario que armonioso  
aspiraba gozoso

cantando en un arbusto  
las auras del albor sin pena ó susto.

Acercóse el jilguero revolando,  
risueño acentos con su lengua armando

para admirar mejor al cortesano,  
y díjole gentil: «Escuche, hermano,

¿cómo el albergue deja  
de la dorada reja,

de la cárcel hermosa en que vivia?  
¿Cómo el dulce elixir, grata ambrosía

olvida que en su boca de azucena  
le da su dueña á su traicion agena?»

—¡Ay, amigo del alma! el fugitivo  
le contesta: aquí vivo,

aquí respiro libre, amantes quejas  
puedo cantar sin que las viles rejas

estorben mi albedrío;  
aire respiro aquí, mas aire mio.  
No vayas á la corte, huye de ella,  
que la fatal estrella  
hiciérate posible  
al campo no volver, quizá imposible.

*En la cárcel social, muchos llorando  
lamentan haber ido abandonando  
sus hábitos humildes y sencillos;  
tome ejemplo en los pobres pajarillos,  
pues que hasta entre las aves no se ignora  
es siempre máspreciado  
vivir libre y feliz, aunque ignorado.*

## FÁBULA XVI.

### El niño y el enfermo.

Iba á las ferias Paquito  
con su papá de la mano,  
y llevaba en el bolsillo  
algunos reales en cuartos  
destinados á comprar  
chucherías y torrados,  
cuando en la calle de Atocha

vieron cruzar el Viático seguido de algunos pocos hombres que iban alumbrando.

—Debe ser pobre, papá, dijo el niño impresionado, mejor sería que fuéramos, al Señor acompañáramos, y si es verdad que es muy pobre el que recibe el Viático, le diéramos de limosna, papá, todos estos cuartos.

—Tienes razon, hijo mio; vamos pues. Y encaminaron ambos sus pasos en pos del Sacramento Sagrado. Llegaron: una bohardilla desmantelada, y muy pálido un hombre enfermo espirante por la fiebre devorado, encontráronse tendido sobre unos tristes harapos. Con religioso silencio las santas preces oraron, y al salir de allí, Paquito quiso deseoso el acto que su corazon le dicta llevar generoso á cabo;

pero su papá le advierte  
y le dice: «Nunca es grato  
á los ojos del Altísimo  
el que se ejerza ostentando  
la sublime caridad;  
que si se pregona, es claro  
no es la caridad de Dios,  
es el orgullo del diablo.»  
No hubo pasado media hora  
volvieron y allí dejaron,  
cuando ya la casa estaba  
sin gentes, lo que en el caso  
en que se hallaba el enfermo,  
creyeron más necesario.

*Luego fueron á las ferias  
más contentos, que es muy grato  
dar alivio al que padece  
para los pechos cristianos*

FÁBULA XVII.

---

**La flor mas bonita.**

—¿Cuál es la flor mas bonita?  
Celia preguntó:—Segun,  
la respondió su papá.

—¿Será acaso el lirio azul,  
será la rosa, el jacinto,  
el tulipan? di; ¡¡ Jesus !!  
responde papá:

—Hija mia,  
la flor más bella eres tú,  
porque guardas aromosa  
hoy *la flor de la virtud.*

FÁBULA XVIII.

---

**El cazador y el ciervo.**

Un jóven cazador salió en batida  
de un ciervo á perseguir la triste vida,  
y ocultóse del monte en la espesura

por donde se asegura  
en su fuga el venado  
tiene al bosque el camino preparado.

Espera allí á que rompa  
sonando el aire cazadora trompa,  
aviso de que el ciervo va en huida,  
para que el plomo acabe con su vida.

Vióle venir veloz, fuerte, pujante,  
en carrera seguida y vacilante  
mirar solo un momento  
y correr en seguida violento.  
¡Herido el animal  
cayó, direis....? pues no cayó, no tal.

Al ver el jóven la enramada cuerna  
atrás echada, la fibrosa pierna  
tendida y la mirada temerosa,  
¡qué bonito! exclamó; ¡mirad qué cosa!  
extraño caso en cazador por cierto;  
lástima le causó tenderle muerto,  
y dejóle huir sano y sin herida,  
y al pobre ciervo perdonó la vida,  
de la burla sufriendo los rigores  
que diéronle despues los cazadores.

*En el mundo el honrado sentimiento  
produce de la burla el cruel tormento;  
pero aroma del bueno la existencia  
tranquila tener siempre la conciencia.*

EÁBULA XIX.

**Las tórtolas y el cazador.**

En un espeso olivar  
daba al aire su arrullar  
una amante tortolilla  
amor haciendo escuchar  
á otra tórtola sencilla.

Se embriagaban, y gozando  
en dulce coloquio blando,  
tal cual las aves se entienden,  
ambas á dos arrullando  
que son felices pretenden.

Y lo eran al parecer,  
aspiraban del placer  
el aroma embriagador,  
sin sospechar que el dolor  
pudiéralas sorprender.

Aleteaban: la cadencia  
de su amatoria elocuencia  
apuraban, ¡pobrecillas!  
tambien á las avecillas  
persigue del mal la ciencia.

Las endechas de su amor  
alumbró vivo fulgor,  
y ya de arrullar dejaron,  
que sus amores miraron  
los ojos de un cazador.  
De plomo certero heridas  
las dos cayeron teñidas  
de su sangre en el carmin,  
teniendo sus pobres vidas  
un trágico triste fin.

*Cuando en brazos del placer  
goceis una dicha escasa,  
no olvideis que puede ser  
venga el dolor á cerner  
sus alas de negra gasa.*

## FÁBULA XX.

### El huron y la culebra.

Perseguia un huron á los conejos  
engullendo los jóvenes, los viejos,  
sus cuevas registrando  
y con vida á un gazapo no dejando.  
Tirano, cruel, en sangre siempre tinto,

nunca saciaba su feroz instinto  
hasta que ya embriagado  
quedábase dormido, aletargado  
sobre la aun palpitante tierna entraña  
que hiriera cruda su sangrienta saña.  
Un dia nuestro huron andaba hambriento,  
del licor favorito algo sediento,  
y dióse sin recelo  
buscando activo conejuno pelo  
en una cueva dilatada, oscura,  
pensando en su locura  
sentir cómo la garra y diente enhebra  
en la piel de un conejo. Una culebra  
moraba allí, escucha lo que pasa,  
viendo que cual Perico por su casa  
penetra el bicho raro  
sin miedo, muy tranquilo y sin reparo.  
Acecha, y al tenerle ya á su alcance  
da de un salto el reptil tremendo avance  
y el agudo aguijon clava, matando  
al que conejos solo iba buscando.

*Quien mata á hierro, nunca juzgue extraño  
morir á hierro por su propio daño.*

FÁBULA XXI.

El gato de Clorí.

A un gatito negro,  
Clorí, delicado,  
de una cinta blanca  
ciñe un bello lazo.  
Adornado el cuello  
elegante el gato,  
luce de su dueña  
el bello regalo;  
más por ser él lindo  
que porque las manos  
de nieve de Clorí  
le hubieran atado.  
Maulliditos suaves,  
carreras y saltos  
daba alegre el jóven  
gato aristocrático,  
y ella satisfecha  
rie con agrado  
diciendo: ¡mis! «toma  
»vizecho borracho,  
»toma un caramelo

»ó garapiñado,  
»un dulce de almendra  
»ó sorbete en vaso;»  
pero no la escucha  
Moro entusiasmado,  
que vió un ratoncillo  
cruzar muy de paso,  
y síguele al punto  
logrando apresarlo.  
¿No pensais en dónde?  
contar quiero el caso.  
—Bajo de la hornilla  
Clorí vió á su gato  
ensuciar la gala,  
el blanco tocado  
que al cuello de Moro  
pusiera en un rato  
de ocio ó molicie;  
y no fué esto malo,  
sino que sacóle  
de sangre manchado,  
hasta el punto que  
á Clorí dando asco  
y miedo el gatito,  
que era su regalo,  
lloró de pesares  
al ver al ingrato.

*Hombres tiene el mundo  
de instintos malvados,  
á quienes el necio  
viste de brocado  
creyéndoles ángeles;  
pero llega un caso  
en que ven la suya  
cual raton el gato,  
y burlan al tonto  
que los ha encumbrado,  
haciendo una hazaña  
cual de Clorí el gato.*

## FÁBULA XXII.

### **El pastelero y el aprendiz.**

Admitió un pastelero en el oficio un muchacho en el tal algo novicio, y dejóle encargada confitura en el horno tostándose su hechura.

Pero el chico inexperto la olvidó y el pastel descuidado se quemó.

Volvió el maestro, y al mirarle tal, «he sido, dijo, todo un animal.»

*Dice el refran que quien con niño acuesta  
por experiencia sabe lo que cuesta.*

FÁBULA XXIII.

**La mariposa y las flores.**

En una rosa temprana  
de vida y encantos llena,  
mariposa casquivana  
se detuvo una mañana  
de abril, plácida, serena.

En su pétalo, preciosa  
se advertía del rocío  
la líquida perla ansiosa,  
en su loco desvario  
libó el néctar codiciosa.

Nada advirtió y á volar  
de nuevo se lanza breve,  
cuando sintió suspirar  
y hondas quejas exhalar  
acusándola de aleve.

Era la rosa mustiada  
que seco el cáliz gemía,  
espirando en la alborada,  
en que dió gaya y preciada  
sus bellas hojas al día.

—«Debí mi cáliz cerrar,  
»murmuró la pobrecilla,  
»cuando te vi aproximar,  
»solo viniste á matar  
»mi pobre vida sencilla.

»Sin jugo ya que absorber  
»de ese que emana del cielo,  
»¿qué en el jardin puedo hacer?  
»sufrir y al fin perecer;  
»la muerte es ya mi consuelo.

Y calló la flor preciada  
y de la vida al amor  
cerró su cáliz, mustiada  
por el insecto traidor,  
que otra flor libó pintada.

Absorbió de su rocío  
el elixir venturosa,  
pero sintió venenosa  
en la flor glacial desvió  
y sensacion ardorosa.

Tenaz insistió en su empeño  
de beber la gota clara,  
y de ella el delirio dueño,  
no comprendió que era un sueño  
que enferma su sien forjara.

Amante la pretendiera  
y ardiente la codiciara,

entera su alma la diera,  
y un desengaño notara  
en el desden que advirtiera.

*Suele el hombre mariposa  
en su existencia de amores  
posar su ala voluptuosa  
en la corola preciosa  
de algunas candidas flores.  
Mustiarlas luego, é inconstante  
de otras flores ir en pos  
rendido, loco y amante,  
mas castígale constante  
en cruel desengaño Dios.*

## FÁBULA XXIV,

### **El oso y el colmenar.**

Un oso atroz hambriento discurría en busca de bellota el monte todo sin el triste encontrar encina ó roble ó avellanos, castaños ó madroños, que cargados del fruto apetecido su hambre feroz calmase, hambre de oso. Nada encontraba el infeliz herbívoro y obligóle su estómago por flojo

á discurrir aun más que cien letrados  
que aprendido se hubiesen cien mil tomos.  
Aproximóse á un coto muy expuesto  
á tropezar del guarda con el plomo,  
y advirtió colocadas en hilera  
unas colmenas; viólas, y de gozo  
á bailar empezó puesto en dos patas,  
*como bailan, lector, siempre los osos,*  
olvidando un momento su peligro,  
regocijándose al banquete próximo.  
Temió un instante, pero al fin el hambre  
vehemente decretó en tono imperioso,  
y el animal dispúsose al asalto  
y asaltó el colmenar, mas ¿sabeis cómo?  
No del rico panal las dulces mieles  
con el hocico ó garra estrajo tonto  
exponiéndose al aguijon temible  
del enojado enjambre; receloso  
al hombro echó con la mejor colmena  
y en busca fué del más cercano arroyo  
donde prudente las abejas sume,  
ahogando así su vengativo encono  
y comiéndose luego los panales  
sin miedo ya, con gravedad y aplomo.

*Esto bien significa cuánto aguza  
los sentidos el ver la oreja al lobo.*

FÁBULA XXV.

**El juicio de las flores.**

En un jardín perfumado  
entre mil variadas flores  
que con brillantes colores  
y aroma, el viento impregnado  
dejan de blandos vapores,  
junto á un pobre lirio crecen  
en su arbolillo gentil  
dos adelfas que se mecen  
y de orgullo se estremecen  
al soplo de aura sutil.  
Visten de bello ropaje  
y de ostentoso color,  
entre el verdegay encaje  
que forma espeso el follaje  
alzado en su rededor.  
Y de altivez y de orgullo,  
necio siempre entre las flores,  
conciertan ronco murmullo  
de las brisas al arrullo  
que acarician sus colores.  
Rien con torpe alegría

de un lirio que crece gayo,  
pero que humilde desvia  
de la modestia ante el rayo  
la idea de su valía,  
y le burlan y escarnecen,  
y le insultan con su risa  
y en carcajadas le ofrecen  
dicterios, que bien merecen  
del desprecio la sonrisa.  
Así el lirio comprendió  
que á las adelfaspreciadas  
tratar tan solo debió,  
y á sus dobles carjadas  
su desprecio respondió;  
pero notólo el clavel  
y las rosas lo notaron,  
y en suma todo el verjel  
y las flores concertaron  
celebrar un juicio fiel.  
El lirio humilde acudió  
con su aromática esencia,  
y el jardin le sonrió,  
que siempre nos agradó  
de la modestia la ciencia.  
Y las adelfas llegaron  
con sus colores y galas,  
y la atmósfera impregnaron

con el color que dejaron  
del éter leve en las alas.

*El juicio se resolvió  
dando la razon al lirio ,  
al que el verjel aplaudió  
porque modesto sufrió  
del vil insulto el martirio ;  
y las adelfas corridas ,  
avergonzadas huyeron ,  
que las miasmas desprendidas  
de su cáliz consiguieron  
hacerlas aborrecidas.*

## FÁBULA XXVI.

**Contra pereza diligencia.**

AL SR. D. EUGENIO CLEMENTE OLALLA ,

Licenciado en leyes, Abogado del ilustre Colegio  
de Valladolid, etc., etc.

De Horacio y Ciceron émulo ardiente  
Toga y pluma ilustró tu sien preclara,  
La inspiracion brotando de tu frente,  
Brotando del saber la llama clara,  
Y dulce y armonioso

Gayo Apolo su lira te prestara  
Al escuchar tu acento melodioso.  
Yo que tus versos admiré, poeta,  
El fuego de una mente en ellos viendo  
A quien dicta la rima mas discreta,  
Reglas que el arte van esclareciendo,  
Con lento débil paso  
Del Helicon la cumbre voy subiendo  
Escalando la cima del Parnaso.  
Errante peregrino á quien envia  
Su devocion al arte en pos el templo  
De la gentil y bella poesía,  
En constancia seré quizá un ejemplo.  
Mas agria de Talía  
La faz hermosa para mí contemplo  
Que el talento mis pasos hoy no guia.  
Quisiera de tu pluma lo galano,  
De tu diccion lo blando y lo sencillo,  
A mi sien imposible y á mi mano.  
De tus versos haber quisiera el brillo;  
Pero esto es imposible,  
Y á tu sonoro plectro el plectro humillo,  
Que otra cosa intentar fuera punible.  
¿Sonries y me alientas? Lo agradezco;  
¿Que la gota por fin la piedra horada?  
¿Que trabaje me dices? Yo te ofrezco  
No cejar ante nada ni por nada,

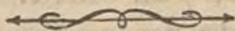
Y en prueba de que creo  
En tu máxima, escucha mal rimada  
La fábula que forja mi deseo.

---

Surcaba un labrador con el arado  
Un campo extenso, poco trabajado,  
Y mirando la mucha que faltaba  
Dura tierra que abrir, desesperaba  
Diciendo perezoso desmayando:  
«Aunque arando estuviera y más arando  
Un año entero en pos la aguda reja,  
El campo arado ogaño no se deja.  
Soy solo y ya no puedo, estoy rendido,  
Cansado, sin vigor, desfallecido.»  
Otro labriego jóven que escuchaba  
Lo que el de antes consigo platicaba,  
«Trabaja más, le dijo, perezoso,  
Que aunque el disco del Sol esplendoroso  
Tueste tu faz quemando tu semblante,  
El pago encontrarás más adelante;  
Tanta tierra cual tú trabajo activo,  
Y tranquilo y feliz y honrado vivo.»  
Avergonzóse el de antes; diligente  
Trabaja sin cesar, llena la frente  
De copioso sudor, brega y fatiga

Robusto el cuerpo, y al ganado obliga,  
Y roto el campo al fin surcos le ofrece  
Aposento do el fruto engendra y crece.

*Aspera y dura es y es escabrosa  
La senda del trabajo: fatigosa,  
Y difícil y larga, pero es breve  
Si noble emulacion á ella se atreve.*



### EL DIOS JANO.

Dos caras diz tenía  
el buen dios Jano,  
dios venerado en tiempos  
de los romanos.  
Mueren los dioses,  
pero no acaban nunca  
*los Janos hombres.*

### FÁBULA XXVII.

#### El petimetre y el albañil.

Un jóven elegante  
deprisa caminaba  
por ver los lindos ojos  
azules de una dama.

Pasaba entusiasmado  
con orgullosa planta,  
calzando guante estrecho,  
botina charolada;  
luciendo en su pechera  
dos joyas, que lanzaban  
reflejos deslumbrantes  
del sol á la luz clara.  
Colgado de un andamio,  
trabaja y más trabaja,  
un albañil el frente  
picaba de una casa:  
á la sazón el jóven  
debajo de él cruzara,  
y un cacho del escombros  
su frac pulido mancha.  
Irrítase, se limpia  
y dícele: canalla,  
al obrero, permita  
el cielo al suelo caigas.  
Rompiéndose el andamio,  
por el espacio lanza  
al pobre que el sustento  
honrado allí ganaba.  
Mas al tocar el fin  
aéreo de su marcha,  
encima el petimetre

el albañil descansa,  
quedando sano y salvo  
en tanto agonizaba  
el maldiciente joven  
de traza aristocrática.

*Sucede de continuo  
el ver castiga airada  
la Providencia al hombre  
que el mal ageno aguarda.*

## FÁBULA XXVIII.

### **El príncipe y el estatuario.**

En casa de un estatuario  
un príncipe entróse, viendo  
como muestra en el dintel  
la cabeza de Pompeyo.

Llamó al artista y le dijo:

—Famoso busto, maestro:  
quiero comprarle; ¿qué vale?

—Vale cuatrocientos pesos.

—Es barato y os le compro;  
pero me choca en extremo  
valga en mármol ese busto  
tan poquísimos dinero,

cuando el mio cuesta doble  
aunque está vaciado en yeso.

—Eso consiste, repuso  
el artífice discreto,  
en que estais vivo, Señor,  
y el rival de César muerto.  
Cuando cayendo los años  
pasen muchos, yo me creo  
valdreis, si mucho valeis,  
sobre poco mas ó menos,  
lo mismo que el que comprais.

—¿Quiere decir, segun eso...?

Que la adulacion, el dolo,  
es de moda en todos tiempos,  
y al concluirse la vida  
queda efímero el recuerdo.

*Porque en el hombre, señor,  
la ingratitud tiene templo.*

## FÁBULA XXIX.

### El pintor y su cuadro.

Encargáronle á un pintor  
un cuadro de grande marca,  
que un paisaje represente,

el rayar de una mañana;  
y en premio de su trabajo,  
si con perfeccion le acaba  
en doce meses, le ofrecen  
cuanto por él reclamara.

Convino el pintor, y un dia  
de bella apacible calma,  
de cielo puro y hermoso  
con nubes de oro y de grana,  
quiso empezar su tarea

y un lienzo puso en su estancia,  
y colorido y pinceles  
tomando, á copiar se lanza  
de bella naturaleza  
los bosques y las cascadas.

Mas cuando iba ya á imprimir  
la primera pincelada,  
dijo creyendo la hora  
de su riqueza cercana

y ya llegado el momento  
de oir publicar su fama:

—Basta por hoy de trabajo;  
quédese para mañana.

Y pasaron dias y dias  
de poética alborada,  
de auras dulces y apacibles  
por mil flores perfumadas,

entretanto que el artista  
vive entregado á la holganza,  
sin hacer más que acercarse  
á su tarea empezada  
y decir: *Basta por hoy,*  
*quédese para mañana.*  
Pero hé aquí que el abril  
no ostenta ya su galana  
faz, ni el sol esplendoroso  
sus mágicos rayos lanza,  
que en vez del cielo azulado  
solo por el éter vagan  
nubes cetrinas de rayos  
y de tempestad cargadas,  
ni hay árboles revestidos  
de hojas frescas y lozanas,  
ni alfombras, ni musgo donde  
hubo ayer fértiles plantas.  
Todo es sequía y rigor,  
todo el invierno declara.  
El pintor conoce entonces  
los efectos de su holganza,  
y al mirar el lienzo que  
de terminar nunca acaba,  
decíase contemplando  
sus miserias y desgracias:  
*¡Cuántos como este pintor*

*sus verdes años malgastan,  
sin tener jamás presente  
que el trabajo de la infancia  
es el lecho de oro en donde  
nuestro bienestar descansa.*

## FÁBULA XXX.

### El talento y el estudio.

Llevo la luz y la llama,  
pregonaba un fosforero.  
¿Quién me compra una cajita,  
que de Cascante las llevo?  
Y voceaba, y más voceaba,  
ponderando su comercio  
y poniéndose hasta ronco  
el Mercurio pequeñuelo.  
Juanito, que de la mano  
se paseaba con su abuelo:  
la *luz* y la *llama*, dijo,  
¡será el pequeño embustero!  
si el fósforo no se enciende,  
no alumbra ni da destellos;  
luego si la luz pregona,

que les prenda á todos fuego.

—No tienes razon, Juanito,

y pues que esto viene á pelo,

escucha, que una leccion

darte quiero, amado nieto.

Dota Dios de inteligencia

á los humanos cerebros,

y el estudio lima y pule

el más claro entendimiento.

Guarda el fósforo escondido

en su cabecilla el fuego,

y si le frotas se enciende.

*Labra, Juanito, el talento*

*en la arena del estudio,*

*y en ti brotará el destello*

*de la ciencia y del saber:*

*no olvides este precepto.*

## FÁBULA XXXI.

### **El orgullo castigado.**

En la punta de un palo, un marinero  
Sonreia orgulloso y altanero,  
Contemplando á sus piés buque y amigos,

De su elevada posicion testigos.  
Domino el mar, decia, en el espacio,  
Rey del éter habito su palacio,  
Y enanos á mis piés miro rendidos  
Los héroes esforzados y atrevidos  
Que adelante llevaron por do quiera  
Altiva y vencedora su bandera.  
Obcecado entretiénese el marino,  
Al pensar en tamaño desatino  
Descuida la maniobra entre sus manos,  
Corre una jarcia, escapa, sus galanos  
Sueños trocando en cruda desventura,  
De cruel castigo el sufrimiento apura.

*Cuando más elevados nos creemos  
Quizá á caer más próximos nos vemos.*

## FÁBULA XXXII.

### **El viajero y la tempestad.**

Caminaba un viajero  
de un estrecho sendero  
por las sinuosidades escabrosas,  
y era una noche oscura  
sin que un solo lucero

condujera sus plantas temerosas.  
Su vista mal segura  
do quier hallaba sombras y fantasmas,  
que envueltos en el viento  
ya llegan hasta él, ya del se alejan,  
ya se alzan hasta el cielo, ya se hunden,  
ó llenan la extension del firmamento:  
la lluvia y el granizo no le dejan  
el aire respirar y le confunden.  
En tal estado un hombre que no fuera  
hombre tan valeroso,  
llorado acaso hubiera,  
y con grito angustioso  
socorro en voz solemne á Dios pidiera,  
y por desesperarse concluyera;  
mas no así nuestro hombre;  
sentóse muy tranquilo,  
arrebujóse bien en su ancha capa,  
y con gracioso estilo  
á una peña pegándose, que tapa  
del rigor de los cierzos su persona,  
dijo:—«Desborde el Nilo,  
caigan centellas, rayos á montones,  
mañana es otro dia; si hoy se encona  
la suerte contra mí me importa un bledo,  
que tras los nubarrones  
el dulce sol esplendoroso existe;

y así, si hoy estoy triste,  
mañana estaré ledo.»

*El hombre desgraciado  
que sufre los rigores de su suerte  
airada y desabrida,  
un ejemplo acabado  
tiene de sufrimiento en el viajero:  
ni aun entre la muerte  
debe desconfiar hallar de vida  
el vivido lucero.*

### FÁBULA XXXIII.

#### **El sol y las nubes.**

De Noviembre una mañana  
pálidas nieblas el cielo  
encapotan, claro el sol  
detrás de ellas sonriendo,  
pero sin poder lanzar  
á la tierra sus destellos,  
entre los cuales y aquella  
se extiende nublado velo.  
Lucha el astro esplendoroso  
su rojo fuego extendiendo,  
cuyo arrebol el tapiz

anima del firmamento;  
pero en vano, densas nubes  
su aparicion impidieron,  
hasta que al fin disipadas  
á impulsos de blando viento,  
abrió su broche galano  
el fanal del universo.

*Son nubes al cielo hermoso  
de la virtud, los acentos  
que el vicio elevar intenta  
á veces en nuestro pecho;  
pero es fácil disiparlas  
si orea nuestra alma el céfiro  
que surge en la sien, creado  
por los buenos sentimientos.*

FÁBULA XXXIV.

Los dioses alborotados

Allá en el Olimpo los dioses un dia  
Armaron tal gresca y tal confusion,  
Riñendo á guantadas, que ¡quién lo diria!  
Más de uno de aquellos sacó un buen chichon.  
Señores: gritaba Mercurio, ¡qué es esto!  
Batiendo el alado talon comercial,

A tiempo que un trompis terrible, funesto,  
Le rompe el cadúceo tremendo fatal.  
En vano Tonante alzado en su trono,  
Sus rayos vibrando la calma volver  
Intenta el dios Jove ya ciego de encono,  
La bulla queriendo por sí contener.  
No cesan, no callan, y Vénus Ciprina  
Entabla con Juno querella incivil;  
Neptuno el tridente empuña, y atina  
A Baco una herida que vale por mil.  
Furioso alza Marte su espada, y sangriento  
La esgrime con saña, con hórrea inquietud,  
Haciendo las paces en solo un momento,  
Tornando al Olimpo la calma y quietud.  
Minerva, que mira desde una atalaya,  
Aquesta sentencia consigue dictar:

*No es fácil el orden do quiera que haya  
Muy muchos que á un tiempo procuren mandar.*

### FÁBULA XXXV.

#### **El rey y el pájaro.**

Un rey de..... yo no sé dónde  
se hallaba en una colina,  
desde la cual dominaba

cuanto alcanzaba su vista,  
diciendo de esta manera  
con voz potente y altiva:  
«¿Quién mi poder avasalla?  
hombre soy que no aniquila  
ni con su aspecto la muerte,  
ni la infame cobardía.  
Nadie hay que conmigo pueda,  
todos tiemblan y me miran  
con respeto, desafío  
á cuantos el mundo anima  
y al más fuerte.» Pero en esto  
ya la noche su espesísima  
niebla tiende y le es preciso  
al rey dejar la colina.  
Baja al valle, y como aquella  
le hubo de cansar, se arrima  
de un árbol al pié robusto,  
en cuyas ramas tejian  
avecillas de mil clases  
las viviendas en que anidan.  
Sentóse, pues, y pensando  
en su gran soberanía  
vela Morfeo sus ojos  
y la frente al dios inclina,  
que en los mortales imprime  
sello de muerte ficticia.

Mas poco á fe le duró;  
de pronto sintió una fría  
impresion sobre su faz,  
pues imprudente avecilla  
se cuidó sobre el gran rey  
de lanzar..... lector, atina  
lo que sería: ello fué  
cosa que tú no querrias.

Despertó el rey, y llevándose  
la mano al rostro, decia:

*¡Qué poco somos los hombres  
en la tierra! pues me explicá  
esto que en mi frente posa,  
que el hombre, por más que diga,  
aunque encumbrado se encuentre,  
aunque se encuentre en la cima  
del poder, rey ó vasallo,  
un pájaro le castiga.*

FÁBULA XXXVI.

**Apolo, el dios Pan y el rey Midas.**

Un certámen celebra con Apolo  
el dios Pan, que la flauta diz tañia,  
y en presencia de Midas tocó el uno,  
mientras el otro pulsó la gaya lira.

Juez del certámen nombran al monarca,  
que extasiado á los músicos oía,  
y al final el premio al dios Pan le otorga,  
torpe en extremo, el ignorante Midas.

Furioso Apolo al advertir tal mengua,  
anatema vil contra el Rey fulmina,  
al que al punto creciendo las orejas  
las de un pollino en sí completas mira.

*Muchos conozco yo, jueces de palo,  
que la justicia estúpidos mancillan;  
y es que no hay hoy Apolos bienhechores  
que exijan las orejas consabidas.*

## FÁBULA XXXVII.

### El jilguero y el sol.

Figuraos, pues, un débil jilguerillo  
que el raudo vuelo al sol alzar intenta  
y el éter cruza, elévase y alienta  
cándido pajarillo,  
donde su luz vivísima y radiante  
Febeo rubio enciende,  
y en crencha roja tiende  
los rayos de su disco de diamante:

que al hendir de la atmósfera animoso  
las capas de aire en su redor ceñidas,  
y por Dios en la nada detenidas,  
rendido y anheloso  
sucumbe á su arrogancia,  
y ahogado el ala matizada plega,  
y al suelo descendiendo muerto llega  
de la azulada trasparente estancia.

*Así el poeta leve que en su canto  
orgullo presintiera,  
y humilde y débil elevar quisiera  
su voz al cielo, consiguiera tanto,  
que al fulgor de la luz de algun ingenio  
á silbidos hundierase su genio.*

### FÁBULA XXXVIII.

#### **El odio y el amor.**

El odio y el amor diz se encontraron  
un dia en una senda y disputaron,  
mediando entre otras varias quisicosas  
insultos y diatribas injuriosas.  
Desde entonces el odio, alguno cuenta,  
nunca del ciego amor mucho se ausenta,  
le sigue pertinaz y vengativo,

ocasion acechando siempre activo,  
y en cuanto el vendadillo se descuidas  
ocupa su lugar y dentro anida  
de los pechos que amor dulce impregnara  
de néctar celestial, los acibara,  
los domina tiránico y terrible,  
la hiel vertiendo en ellos irascible.

FÁBULA XXXIX.

**El goloso y el pastel.**

Halló una una mosca un goloso  
dentro de un rico pastel,  
y ascos mil haciendo del,  
no le probó receloso.

Contemplóle codicioso

diciendo al reflexionar:

*De estos tambien suelen dar,  
aunque el creerlo me asombre,  
en la sociedad al hombre,  
mas se los suele tragar.*

FÁBULA XL.  
— — —  
Á BLANCA (POETISA).

Los dos emigrados.

En tanto que inspirado gentil estro,  
tu frente juvenil ardiente inflama,  
pobre mi númen expresarse intenta  
con débil torpe estilo, hermosa Blanca.  
Las nueve de Helicon te ofrecieron  
sus nueve preciosísimas guirnáldas,  
y en tus sienes de vírgen colocaron  
el fuego puro de sus gayas flámulas.  
Virtud, belleza, inspiracion reunes,  
y aun en tu sien alienta pura el alma,  
mecida por doradas ilusiones,  
que esmalta bello un porvenir de nácar.  
Cruza del mundo la quimera leve,  
vive ignorando su mezquina farsa;  
no quiera Dios despiertes á su embate,  
cual débil gondolilla en mar airada.  
Goza tranquila tu presente hermoso,  
no anheles más feliz otro mañana,  
que el dia de la vida nunca tiene

los encantos seductores de su alba.  
Mas yo escribo y escribo no pensando  
dedicarte intentaba pobre fábula;  
escucha, niña, si te place, al vate  
que el primero te admira, bella Blanca.

.....

Dos amigos emigraron  
de su patrio natal suelo,  
y tierra extraña pisaron  
y sin recursos se hallaron  
á merced solo del cielo.

Uno de ellos dos sufría  
con calma y resignacion  
del hado la saña impía,  
mostrando la valentía  
de su magno corazón.

El otro más triste estaba  
melancólico, abatido,  
y al verle se adivinaba  
que hondo pesar laceraba  
de su existir el latido,  
—¡Animo! dijo el primero  
perfilando una sonrisa,  
al sino tirano y fiero  
se le conjura altanero  
puesta en el labio la risa.

¿No hay recursos? bueno fuera

que por tan mezquina cosa  
ahora un hombre sucumbiera,  
y sin buscarlos siquiera  
se aposentara en la fosa.

Por ellos iremos pues,  
trabajemos ¡voto á San!.....  
que ya Dios dirá despues;  
trabajando fácil es  
encontrar siquiera pan.

—Tú, es verdad, dijo el segundo  
porque ilustraste tu sien,  
y en talento eres fecundo;  
pero yo no hice en el mundo  
más que holgar y comer bien.  
Si entonces sabido hubiera  
lo que hoy aquí me pasara,  
más aplicacion tuviera  
y pesares no sintiera,  
porque con fe trabajara.

—Razon de más; yo me obligo,  
respondió su buen amigo,  
á trabajar por los dos,  
ya que útil serte consigo;  
pero estudia.

—Sí, por Dios.

*Util es siempre el saber,  
que ocurrirnos puede acaso*

como aquel se vió nos ver,  
y así á mano no tener  
un amigo para el paso.

FÁBULA XLI.

Las niñas y la rosa.

Jugando en el Retiro una mañana  
varias niñas alegres divertían  
las horas que tranquilas discurrían  
de su infancia gentil, bella y galana.  
Ajenas á la hiel del mundo insana  
saltaban bulliciosas y reían,  
y el florido Parterre recorrían  
mirando dél la rosa más lozana.

Una de ellas la toma al guarda hurtando,  
y al verla las demás todas la quieren  
la flor en su contienda deshojando.

*Los que esta breve fábula leyeren  
aprendan á no ansiar el gusto ajeno  
aunque lo ajeno suyo apetecieren.*

FÁBULA XLII.

---

Los imprudentes castigados.

Gaspar y Pepe querían  
un cordelillo romper,  
y tijeras no tenían,  
ni cuchillo, ni otro enser  
de los que á tal servirían.

Un extremo cada cual  
agarró con firme mano,  
y á convenida señal  
tiran, rómpese, y fatal  
golpazo diéronse insano.

*A esta y otra consecuencia  
se expone el que, fácilmente  
sin malicia ni experiencia,  
suele apartar de su mente  
una sensata prudencia.*

FÁBULA XLIII.

**El aplicado y el holgazan.**

En un mismo colegio  
dos niños estudiaban  
á un tiempo igual entrambos,  
y muy dado á la holganza  
era el primero de ellos,  
que Alfredo se llamaba.  
El otro, Juan José,  
por el contrario, faltas  
de aplicacion jamás  
notáronle en el aula,  
y eso que nunca al juego  
el escolar faltaba.  
Llegaron los exámenes,  
acércase el buen trápala,  
que ni un libro en el año  
por distraccion mirara;  
pregúntanle, ni un golpe,  
no dijo una palabra,  
no habló una jota, mudo  
quedóse el que á la holganza  
las horas del estudio

en juegos se pasara.  
Le toca el turno al otro  
y á todo contestaba,  
el premio recibiendo  
que el inspector regala;  
mientras Alfredo llora,  
patea, y luego en casa  
su padre, incomodado,  
le da una felpa magna.

*El niño que estudioso  
los años de su infancia  
en ilustrarse emplea,  
no tema malandanza;  
pues oro que no pierde,  
ni merma, ni se gasta,  
es aquel que se adquiere  
en los colegios y aulas.*

#### FÁBULA XLIV.

---

### **El hombre, el perro, el cerdo y la urraca.**

Un hombre descuidado  
en un prado dormía dulcemente,  
y á su lado acostado  
su perro vigilábale fielmente.

Enfrente, con perdon, un cerdo inmenso  
gruñendo rebuscaba el campo extenso  
hozando enfurecido;  
por las pulgas picado de tal modo,  
que ya tomó el partido  
de rascarse tumbándose en el lodo.  
Al hombre se acercaba reptil leve,  
su enconado aguijon vibrando aleve;  
el perro que le via,  
á su dueño lamiendo le despierta,  
y ladrando queria  
señal le hacer de que estuviese alerta;  
pero el hombre castiga enfurecido  
al perro, y á sus piés oye el silbido  
de la culebra vil,  
que entre la yerba astuta ya iba huyendo  
presurosa y sutil  
con su fino silbar el aire hendiendo.  
El hombre al tiempo mismo vió mohino,  
tranquilo y quieto al gruñidor cochino.  
Encima de su lomo  
una urraca parlera le picaba,  
y el cerdo quieto, como  
que de pulgas el pájaro limpiaba  
engulléndolas que era una delicia  
al guarro por fortuna asaz propicia.  
Yo al perro he castigado,

dijo el hombre, con furia desmedida,  
despues que me ha salvado  
del astuto reptil quizá la vida,  
*y leccion provechosa ahora contemplo  
de gratitud en el cochino ejemplo.*

FÁBULA VL.

---

**La niña, el corderillo y el hortelano.**

En una huerta  
pastaba alegre  
un corderillo  
muy jugueton,  
atado al tronco  
de un limonero  
por un precioso  
rojo cordon.

Su jóven dueña  
le visitaba  
todas las tardes  
al declinar,  
y entretenia  
las horas, leve  
con el cordero  
yendo á jugar.

Era éste blanco,  
lana rizada,  
tan cariñoso  
y adulador,  
que cuando triste  
la niña via,  
balaba tierno  
su lengua amor.

Vizcocho blando,  
yerba abundante,  
mezclado el trigo  
con pan y sal,  
era la *dieta*  
con que cuidaban  
al manso y dócil,  
lindo animal.

De Abril florido  
entre celajes  
de grana y oro  
y rosicler,  
sol esplendente  
se deslizaba  
en el ocaso  
al trasponer.

La hermosa niña  
bajó á la huerta,  
dió á su cordero

de merendar,  
y ella de dulces  
y confituras  
quiso el almíbar  
tambien gustar.

Mariposilla  
color de nácar  
sobre sus sienes  
el aire hendió,  
y la graciosa  
niña hechicera  
tras ella sutil  
en pos corrió.

Dejó los dulces  
y al corderillo  
prendido al árbol  
de su cordon;  
pero al ver éste  
las confituras,  
quiso probarlas  
el muy gloton.

Tanto tirara  
por conseguirlas,  
y al cuello el lazo  
tanto estrechó,  
que ya cadáver  
le vió la niña

cuando dél cerca  
gentil volvió.

Llanto derrama,  
y el hortelano  
vino en seguida  
y dijo: *Ved  
lo que les pasa  
á los que anhelan  
placer ajeno  
con torpe sed.*

### FÁBULA XLVI.

#### **El labrador y el árbol.**

Debajo de un árbol fuése  
en una tarde de lluvia  
un labrador esquivando  
de la tormenta la furia.  
Aquí, tranquilo decia,  
la faz algun tanto mustia,  
no me mojo; pero..... ¡calle!.....  
¡tambien llueve!.... ¡pues me gusta!  
dijo el buen hombre riendo:  
¡de mí las nubes se burlan!  
aquí me mojo dos veces;

¡me da el árbol buena ayuda!

Y sin esperarse á más

fuése en busca de sus mulas,

formulando en rudo estilo

esta discreta pregunta:

*¿Habré sido yo tan solo*

*quien de un mal huyendo, busca*

*necio en otro mal remedio*

*y dos males se le juntan?*

## FÁBULA XLVII.

### **El cazador y la zorra.**

Un cazador muy astuto  
cazó á una zorra en un lazo,

y allí en castigo la tuvo

rabiar haciéndola un rato.

Prendida en él la dejó,

fuése á tirar un gazapo,

y al volver ya no existia

de la zorra más que el rabo,

que á fuerza de discurrir,

aunque en el lazo quedó algo,

consiguió dél escapar

con vida el raposo; airado  
maldecía el cazador  
no haberla muerto en el acto.

*Que hay en el mundo animales  
de instintos tan endiablados,  
que por bien que se les coja  
atándoles piés y manos,  
al descuidillo más leve  
nos juegan un lindo chasco.*

## FÁBULA XLVIII.

---

### **El borracho y el chusco.**

A un borracho muy borracho,  
pero borracho en exceso,  
que á las diez de la mañana  
eses mil iba ya haciendo,  
dijo un chusco que pasó,  
observándole primero:

—«¡Vaya una turca, mi amigo!  
temprano las caza al vuelo.»  
Pero nuestro buen borracho  
salida encontró al momento,  
y guardando el equilibrio  
tal cual pudo, dijo: «espero

que se rectifique usted  
como hacen en el Congreso ;  
usted me ha insultado....»

— ¡Calle!  
y lo toma por lo serio.

—Sí, señor; usted me ha dicho  
que madrugo y cazo al vuelo,  
y eso no es cierto, la prueba...

—Es que no se está derecho,  
y que va á dar de narices;  
váyase á casa, buen viejo.

—No quiero; usted me insultó,  
dijo que cazaba al vuelo  
y que madrugaba mucho  
por las turcas del añejo,  
y no es verdad.

— Bueno, basta...  
— ¡Qué basto ni qué grosero!  
el grosero lo es usted,  
que dice lo que no es cierto.

— Bien se ve.

— Es que esta turca  
es la de ayer, compañero.

*Algunos hay, que intentando  
disculpa á sus mil defectos,  
para desmentir algunos  
publican á voces ciento.*

FÁBULA XLIX.

**El arriero y el estudiante.**

En una posada juntos  
pararon dos caminantes,  
y unidos aposentaron  
entrambos sus equipajes.  
Era el uno un gordo arriero,  
en chorizos traficante,  
y era el otro un escolar  
más largo que astuta el hambre.  
Volvia de Salamanca  
despues de sufrir exámenes,  
convertido en Bachiller,  
no sé si en Letras ó en Artes;  
pero de todas maneras  
hecho un doctor en maldades,  
de esas maldades que forman  
del estudiante el carácter.  
No llevaba muy repleto  
el estómago, que el padre  
de nuestro aulista la dieta  
le predicaba, y muy fácil  
el ayunar, le decia,  
era asaz fortificante;

pero el hijo á mi entender,  
á pesar de su buen padre  
y de sus santas doctrinas,  
antes que mortificarse  
con ayunos, preferia  
mortificarse con carne,  
ó jamon, ú otras cosillas  
de parecido talante;  
así es que cuando miró  
y vió los triples engarces  
del cáñamo, que prendia  
los chorizos, amenguarse  
sintió la triste fatiga  
de su estómago, y al diantre  
echando escrúpulos, dijo:

«Preciso es calmar el hambre.»

—Buen amigo, articuló  
en alta voz, cosa es grande  
que los chorizos estén  
este año casi de balde.

—¡De balde! contestó el otro  
en vísperas de asustarse.

—Sí, en Salamanca se venden  
la docena á cinco reales,  
y son mejores que esos  
que usted lleva.

— Vaya al diantre:

estos son de Candelario,  
lomo puro.

— No es muy fácil,  
el aspecto es bien mediano.

— ¡Mediano! Va usted á probarles.

— No... no... que luego me quita  
la gana, si algo como antes  
de cenar, y pienso hacerlo  
mejor que el más rico abate.

— Pues el dejar de comer  
por haber comido vale:

voy á freir entre huevos  
unos cuantos, y al gustarles

usted verá si merecen  
siquier venderse á diez reales.

Lo hizo en efecto el pobrete,  
el bueno del comerciante

en chorizos, y el alumno  
de Ciceron y otros tales

cenó *gratis et amore*  
merced á su astucia. *Fácil*

*es entender que esto prueba*  
*de una manera palpable*

*aquel refran tan antiguo*  
*de los castellanos lares:*

«*Discurre más un hambriento*  
*que cien sabios respetables.*»

FÁBULA L.

---

**La oropéndola y la serpiente.**

Esmaltan el campo las flores,  
desliza el arroyo cristal,  
las aves entonan amores,  
alborota la luz matinal.

Celajes de nácar y rosa  
saturan el diáfano tul,  
é inmensa se extiende espaciosa  
la cóncava bóveda azul.

Elévase un árbol gigante  
y otro árbol enfrente hay igual,  
en medio un cordon vacilante  
oscila del viento al caudal,  
cogidos sus ambos extremos  
al árbol de allá y al de aquí  
y un nido prendido en él vemos  
y un ave dorada está allí.

El tronco del árbol primero  
le ciñe un reptil en redor,  
que intenta asechanzas artero  
al nido con ciego furor.

Mas bella y tranquila se mece

el ave sencilla en su nido,  
que el cielo favores la ofrece,  
no teme al reptil atrevido.

.....  
¡Oropéndola preciosa,  
ave inocente y sencilla,  
dulce bella y amorosa,  
puraavecilla dichosa  
que en el bosque hermosa brilla!

Dios, que tan débil te hiciera,  
te dió el instinto sublime  
que te evita muerte fiera,  
y de la serpiente artera  
en el aire te redime.

¡Oropéndola preciosa,  
gentil y hermosaavecilla,  
de existencia deliciosa,  
vive en el aire dichosa  
y en el bosque feliz brilla!

FÁBULA LI.

**El leon, el águila, la pantera y las demás fieras.**

Era el leon, como siempre sucedió, segun nos cuentan, el rey de los animales cuando esta fábula empieza.

Dominio habia en los bosques espesos, en las cavernas y en lo más vírgen y oculto de oscuras y fuertes selvas.

Antojósele una tarde, engullendo una gacela de ojos dulces que apresó, el celebrar conferencia con algunos animales de aristócrata fiereza.

Limpióse en un jaramago las garras, fuése á su cueva, y desde allí convocó á las más terribles fieras que poblaban los espacios y que habitaban la tierra.

Llegó el águila caudal  
hendiendo el éter soberbia,  
llegó muy poco despues  
con torvo mirar la hiena,  
llegó el tigre de Bengala,  
de Java llegó la negra,  
sanguinaria, pero hermosa,  
ágil y astuta panterá.

Llegó el chacal, llegó el toro,  
y para escribir, atenta  
una rabilarga mona  
haciendo cincuenta muecas.

Constituyóse en sesion  
en un antro, gruta ó cueva,  
que para el caso es igual,  
la terrible concurrencia,  
y habló el leon el primero  
diciendo:

—Fieras, es fuerza  
que aquí mismo en este sitio  
y ante mi régia presencia  
se celebre una sesión,  
cuyo predilecto tema  
ha de ser el discutir  
con quietud, calma y paciencia  
cuál de vosotros es digno  
de que se le tenga en cuenta

para obtener una cruz  
que colgar en la pechera,  
ó que prender en el morro  
ó en el pico. Óyeme atenta,  
respetable, fuerte y magna  
y distinguida asamblea.

Cada individuo que escuche  
vaya exponiendo en su lengua  
sus servicios á... su estómago;  
la discusion queda abierta.

Pidió la palabra el águila,  
y habló de aquesta manera:

—Hiendo el espacio veloz,  
la garra siempre dispuesta  
en contra todo avechucho  
que en el éter claro vuela.

Si le alcanzo le doy muerte  
y me sirve de merienda,  
ó de almuerzo, ó de comida,  
ó de postres en la cena.

La mona escribió, y al punto  
habló la negra pantera  
lanzando bufidos secos  
como prólogo á su arenga:

—Triste el cordero que miro,  
triste la cándida oveja  
que á mi alcance se detiene,

porque al punto por mí es muerta,  
me la como y con sus pieles  
formo camas en mi cueva.

Todos, en fin, la palabra  
tuvieron y cosas buenas  
oyéronse en los discursos  
de la indicada asamblea,  
quedando al fin acordado  
por una comision, era  
conveniente dar á todos  
cruces, placas y encomiendas.

Firmó el decreto el leon,  
y ya las córtes disueltas,  
por así decirlo, fueron  
las fieras á sus cavernas,  
la mona á su bosque, el águila  
al nido de su alta peña.

*Por distraerse en el mundo  
ciertas elevadas testas,  
convocan á reuniones,  
conferencias ó asambleas,  
sabiendo los concurrentes,  
aunque seán hombres fieras,  
cruzados por sus servicios  
de los piés á la cabeza.*

---

FÁBULA LII.

**El hombre y el cochino.**

En un cubil holgábase un marrano  
entre inmundicia, el grano  
comiendo avaricioso  
y gruñendo furioso  
ál sospechar siquiera  
á su cuadra llegar alguien pudiera.

Así el tiempo pasaba  
y el tocino engordaba,  
y más obtuso cada vez el guarro  
revolcábase en paja, harina y barro.

Pero al fin llegó un dia, y presuroso  
un jayan al corral bajó animoso  
*armado de cuchillo y de caldera,*  
y muerte pronta y fiera  
dió al inmundo animal con sana cruda.

Murió el cochino, y al sangrarle el payo  
discreto, dijo, hablando con su sayo:

*Este es el hombre rico que el trabajo  
para él en vano al mundo el Señor trajo,  
vive entre los placeres,  
y haláganle y distinguenle los séres*

*que el mundo humano pueblan; goza y goza,  
y en la inaccion su vida se destroza.*

*Estipido le torna tanta holganza,  
y muere al fin de vicio, aunque su panza,  
cual esta del cochino,  
no da sabrosa grasa de tocino.*

*Discreto anduvo el payo, y no os asombre,  
más que cochino el vicio vuelve al hombre.*

### FÁBULLA LIII.

#### Los gigantes y los pigmeos.

Diz que un tiempo los pigmeos,  
de orgullo henchida la sien,  
creyéronse á los gigantes  
igualar y parecer,  
haciendo ejercicios fuertes,  
demostrando sin doblez  
que ellos, aunque hombres pequeños,  
eran muy hombres tambien.  
Anunciaron cierto dia  
una gran fiesta, en la que,  
segun el programa hablaba,  
ó anuncio, ó sea cartel,

iba á cargar un enano  
sobre sus hombros á un buey,  
mas no á un buey de quince arrobas,  
lo menos de treinta y seis.  
Efectivamente, el dia  
de la funcion llegó, y hé  
aquí que nuestro pigmeo  
sale vestido de FE  
á la plaza ó al teatro,  
saluda al público rey,  
y juez absoluto en casos  
semejantes, y despues  
sueltan al bicho, le mira,  
nuestro enano váse á él,  
se mete debajo, empuja  
con la intencion de aquel que  
emprende una obra con alma,  
con vida entera. El querer  
no nos basta muchas veces,  
cayó el buey encima de él,  
al fingido atleta hiriendo,  
y aquí la gran burla fué,  
y las pullas y silbidos  
del público recto juez.  
Riéronse los gigantes  
mucho, á más no poder;  
y los pigmeos, de entonces

es fama juraron que  
no fijarian programas  
de fiesta, anuncio ó cartel,  
que pudiera en otra silba  
sus esperanzas verter.  
Por eso hay ciertos autores,  
y uno conozco muy bien,  
pigmeo, mas muy pigmeo  
en esto de componer  
versos, que dice: Señores,  
gigantes del Pindo, ved  
que soy enano y disculpa  
tengo siquiera en la fe  
con que visto en la palestra  
de la literata grey.

*El que anuncia obras sublimes  
sin saberlas exponer,  
dice Horacio es muy posible  
consiga por una vez  
zurcir de púrpura y oro  
pedazos en un fardel.*

---

## FÁBULA LIV.

---

### El manco y el incendio.

Incendióse una casa cierto día,  
y Juan Robles el manco á ella acudia  
muy deprisa, sofocado y soñoliento,  
corriendo aun más veloz que corre el viento.

Dónde vas? le pregunta en el camino  
uno que era su amigo y su vecino:  
y él orgulloso responde con gran gozo:  
«á impedir que el incendio haga destrozo.»

Rióse el otro mucho, mas prudente  
tranquilo fué donde fué la gente,  
diciendo para sí: *Cuál nos engaña  
de necia presuncion la astuta maña!*

FÁBULA LV.

La cigüeña y el labrador.

A la cigüeña un tiempo se tenía  
por sagrado volátil, y no había  
quien osara tenderla una escopeta  
ó armarla un lazo con mañosa treta.  
La zancuda orgullosa de tal modo  
sin riesgo andaba, lo corria todo,  
removia los surcos del arado  
pillando al insectillo descuidado  
ó al reptil que en el centro de la tierra  
activo busca la picuda en guerra;  
y luego encima de su magno nido  
tranquila reposaba con descuido.  
Pues señor, una vez la tal cigüeña  
ú otra de su casta fué por leña  
para hacer su vivienda de maderos  
de una torre en los muros altaneros,  
y volando advirtió de regadío  
un rico extenso valle de plantío.  
Con gozo le miró diciendo al punto:  
«mucho insecto y reptil debe haber junto

en ese valle que á la vista tengo;  
un año en él lo menos me mantengo;»  
y haciendo de su pico fuerte azuela,  
escarba y pica. El labrador la cela,  
y al ver en su campo al avechucho,  
no santo cazador, mas sí muy ducho,  
empuña su escopeta, y fuego haciendo,  
á la cigüeña mata, esto diciendo:

*El que del bien á nombre mal nos presta,  
ejemplo en ti tomar nada le cuesta.*

## FÁBULA LVI.

---

### **El viejo labrador y el jóven científico.**

En un cortijo humilde  
vivía un buen labriego  
robusto y avezado  
á lluvias en invierno,  
calores en estío  
y á cuanto aborta el tiempo.  
Tenía un poco tierra  
sembrada de centeno,  
tenía una ó dos vacas,  
tenía un gallinero,

tenia un par de mulas,  
tenia un caballo,  
y no faltaba al hombre,  
á nuestro buen labriego,  
lindando ya algo próximo  
con el cercano pueblo  
de pámpanos crecidos  
un tempranal majuelo.  
Tranquilo disfrutaba,  
si no salones régios,  
ni trato de archiduques,  
ó duques por lo menos,  
una cabaña fresca  
más limpia que un espejo,  
frugal mesa, abundante  
en postres de su huerto,  
y un ancho y oloroso  
cuanto mullido lecho.  
Mas llega crudo un año;  
del temporal el viento  
unido con la piedra  
arruina á nuestro viejo,  
que duda maldiciente  
hasta del mismo cielo.  
Estaba incomodado,  
de asaz ceñudo gesto,  
limpiando una mañana

su reja y sus aperos,  
cuando á pasar acierta,  
sumido en pensamientos  
tan tristes como noche  
de rayos y de truenos,  
un jóven que al mirarle  
se para así diciendo:  
«Hé aquí el hombre felice;  
de buen grado su ejemplo  
tomara y en el campo  
del mundo huyera lejos.»  
Oyóle así expresarse  
el labrador, y atento  
le dijo: «Sí le gusta  
el campo; venga presto  
y cambie su fortuna,  
sus libros é instrumentos  
por mis mulas y arado,  
mi viña y mi centeno.»  
Miróle conmovido  
el jóven, discurriendo  
si acepta, ó si no acepta,  
y al fin le dijo: Acepto;  
ireis hasta mi casa  
en la ciudad, y haceos  
servir por mis criados;  
tomad un documento

que firmo á vuestro nombre,  
de posicion cambiemos;  
sed vos, hombre de campo,  
el hombre del ingenio,  
el hombre de la ciencia,  
que yo, marchando el tiempo  
seré, si Dios me ayuda,  
feliz todo un labriego.

El trato así firmado,  
hasta las ropas fueron  
cambiadas, y donoso  
estuvo nuestro viejo,  
tostado por los rayos  
ardientes de Febeo,  
vestido de levita,  
de guantes y sombrero,  
como esos que la moda  
discurre de dos metros.

¿Creeis, niños queridos,  
pasó así mucho tiempo?  
Pues no penseis tal cosa,  
no sucedió por cierto.

Al jóven de la ciencia  
las manos el apero  
destroza ensangrentado  
sus delicados dedos;  
y en la ciudad al otro

le silban con estrépito,  
le burlan, y por poco  
se vuelve loco el viejo.

*Jamás el mundo presta  
placeres ni contento  
al hombre que en él vive;  
pero es refrán añejo  
que debe preferirse,  
si ya lo conocemos,  
lo nuestro por sabido  
á lo ignorado ajeno.*

FÁBULA LVII.

Los dos borrachos.

Un hombre rico compraba  
muy caro cierto licor,  
y con él se emborrachaba  
solito en su comedor.

Ibase luego á pasear  
perdido aún de beodo,  
eses haciendo al andar,  
y hasta cayendo en el lodo.

En la taberna meterse  
otro hombre pobre solia,

y de aguardiente ponerse  
hecho una aguardentería.

Después paseaba también  
dando tumbos y traspiés,  
y preguntando quién es?  
porque yo me trago á cien.

En resúmen se acertaba  
de los dos difícilmente  
quién con licor se embriagaba,  
y á cuál privó el aguardiente.

*No del oro el esplendor  
limpia la falta del vicio,  
aunque éste brinde propicio  
placeres, goces y amor.*

## FÁBULA LVIII.

---

### **El congreso de los animales.**

Córtés citó el leon, rey de las selvas,  
Y fué el congreso un dilatado valle  
Donde ocuparon diferentes puestos  
Los graves diputados animales.  
Presidente elegido ya en la silla  
A guisa de esquilon, el elefante,

Su trompa mueve y el Congreso entero  
Silencio guarda atento y respetable.  
Abierta la sesion, la presidencia  
Al tigre autorizó para que hablase,  
Y el tigre se expresó con tales modos,  
Pronunciando alusiones personales,  
Que toda la sesion rectificando  
Y de nuevo aludiendo pasó en balde,  
Sin tocar la cuestion que allí les lleva  
En el bien del pais para ocuparse.  
Conozco muchos yo por este estilo,  
*Que sin ser diputados animales,  
Pasan el tiempo discutiendo asuntos  
De insulsa especie en discursazos graves.*

## FÁBULA LIX.

### **El leon y el perro.**

De un leon en la jaula entróse un dia  
Un perrillo faldero distraido,  
Y al verle junto á sí, fuerte y bravía  
Lanzó la fiera atronador rugido!  
Temblaba el can al ver que pronta muerte  
Amagaba su vida, y presuroso

Imploró del leon para su suerte  
Porvenir más dulce y venturoso.  
—Quién te ha dicho que yo tenga el intento  
De acabar con tu vida? Yo batallo  
Cuando encuentro enemigos de mi aliento,  
Cuando fuerza y valor unidos hallo.  
Vete, pues, que matarte fuera innoble,  
Cobarde accion. *Deber, al poderoso*  
*Con el valiente á ser le obliga noble,*  
*Con el vencido ó débil generoso.*

FÁBULA LX.

La fuente de la pradera.

En claros manantiales  
surtia de entre el césped  
el agua pura y limpia  
brotando cristalina de una fuente.

En espuma rizada  
Deteníase breve,  
bañando la pradera,  
formando luego un arroyuelo débil.  
Seguia entre las flores  
en serpenteo tenue,

besándolas el tallo  
gentil y manso, adulator y muelle.

Despues tomó cristales  
de algunas otras fuentes,  
y ya no fué arroyuelo,  
que fué un arroyo de caudal vehemente.

Más tarde no un arroyo  
le mires ni le observes,  
arrastra cuanto encuentra,  
asolando las huertas y las mieses.

Torrente es ya bravío,  
devastador torrente,  
quien era allá en su origen  
naciente fuentequilla de entre el césped.

*Al mundo nace el niño  
y es una fuente débil  
de vida delicada,  
luego en manso arroyuelo se convierte.*

*Despues arroyo, el hombre  
veloz sus alas tiende,  
y ya no es solo arroyo;  
sus pasiones caudal dan al torrente.*

FÁBULA LXI.

---

**El niño y la rosa.**

Por ir un niño á cortar  
bella una rosa encendida,  
sintió en la mano el punzar  
de una espina, *que en la vida  
su dolor tiene el gozar.*

FÁBULA LXII.

---

**El cordero y el pastor.**

Saltaba en la pradera  
triscando un corderillo  
alegre, revoltoso,  
feliz; el hado impío  
no quiso prolongarle  
su bienestar tranquilo.

Pastor arremangado,  
armado de cuchillo  
por él vino y asióle,  
y el corderillo herido

aún inocente bala,  
áun lame á su asesino  
la mano, mira dulce  
y muere inocentillo.

*Gozando de la vida  
alegres el bullicio,  
no sospechamos puede  
herirnos cruel el filo  
del viento de la muerte  
en raudos torbellinos.*

## FÁBULA LXIII.

### Los dos labradores.

Entrambos labradores dos hermanos  
En un pueblo vivian juntamente,  
Los dos robustos, diligentes, sanos,  
Con el sudor viviendo de su frente.  
Un campo cultivaban de centeno,  
Y al tener la cosecha madurada,  
Año miraron cual ninguno bueno,  
Estando ya la siega preparada.  
El fruto los hermanos dividian,  
La paja al aventar sobre la era,  
Y á sus necesidades atendian

Con tan sencilla y natural manera ;  
El año de que os hablo era una tarde,  
Y un hermano advirtió:—Tengo cuidado,  
Encerremos, que el cielo...

—Bah, cobarde!

El otro respondió muy descuidado:  
—Pues lo mio lo llevo á mi granero.  
—Yo lo dejo aquí, que estoy cansado.

Lo hizo así, y en seguida un aguacero

Las eras arrasó.—Quedé perdido!

Lloraba el perezoso. El diligente

Su centeno salvó de la tormenta.

*Oportuna leccion de que prudente*

*Al hombre ser le tiene mucha cuenta.*

## FÁBULA LXIV.

### **El muchacho ladron.**

Un muchacho saltó por un cercado,  
y entróse en una huerta,  
al ruido se despierta  
el guardian, que era un perro de ganado.

Sin ladrar se dirige al ladronzuelo,  
más éste precavido

deja al mastin herido,  
tendido, ensangrentado y en el suelo.

Lo advierte el hortelano y en un punto  
enfurecido, insano,  
con la azada en la mano,  
deja con ella al ladroncin difunto.

*Y todo por qué fué? Por una pera!  
que vil el apetito  
suele en pos del delito  
aleve darnos una muerte fiera.*

## FÁBULA LXV.

### **El viajero y los pastores.**

Un caminante aterido  
llegó á una pobre barraca  
en demanda de un albergue,  
porque fiera amenazaba  
continuar de la tormenta  
la cruda y terrible saña.  
Aceptaron al viajero  
los pastores, y una cama  
le prepararon de avena  
con pieles, aunque sin sábanas.  
Desnúdose, descansó,

y á la siguiente mañana  
ya en el azul firmamento  
claro el destello alumbraba  
del carro bello del sol  
entre cortinas de nácar.

Agradecido llamó  
á los pastores, y en paga  
del hospedaje, un *bolsillo*  
entero en sus manos vácía.

—Qué haceis? preguntan aquellos.

—Os regalo.....

—En las cabañas  
se ejerce la caridad  
con el prójimo, y nos basta  
el premio que allá en el cielo  
al que ejerce el bien prepara  
el infinito *Hacedor*.

Id vuestro camino en calma,  
*que insulta quien los favores  
con el vil dinero paga.*

---

FÁBULA LXVI.

---

La chicharra, la rana, el grillo y el  
caminante.

Era en verano,  
y una chicharra  
su voz chillona,  
acre cantar,  
brindaba á todo  
el caminante  
que bajo su árbol  
iba á pasar.  
Oyóla un grillo  
y dijo: calle  
la insolentilla  
de lengua vil,  
que no permite  
su voz menguada  
luzca mi canto  
suave y gentil.  
Rara polémica  
entre los bichos  
trabóse á tiempo  
que allí llegó,  
dando mil saltos,

buscando un pozo  
una gran rana,  
que así cantó:  
Ni uno ni otro  
teneis razones  
para insultaros,  
en tanto que  
desde mi estanque  
cancion divina  
mi lengua arpada  
y dulce dé.

Un caminante  
que por acaso  
tuvo el camino  
que atravesar,  
su cuarto á espadas  
tambien metiendo  
su opinion quiso  
tal expresar.

*Entre los hombres,  
y esto es bien cierto,  
ocurrir suele  
alguna vez  
que muchos necios  
fuerte disputan  
la primacía  
de una sandez.*

## FÁBULA LXVII.

### El ferro-carril y el toro.

A un tren que á todo vapor  
caminaba por la via,  
lleno un toro de furor,  
al verle en su loco error  
le entró con fuerza bravía.  
Mas á pesar del empuje  
y la saña y la bravura  
del toro, deshecho cruje  
entre el rail que le tritura,  
donde moribundo muje.

*Al adelante social  
opónense estérilmente  
de doctrinas un caudal,  
cuyo sucio manantial  
limpia ilustrada corriente.*

FÁBULA LXVIII.

---

**Aunque se vista de seda.....**

Vistieron de señora á una muchacha  
Que sirvió de doncella en un palacio,  
E hiciéronla alternar con la alta clase  
En bailes, tes, *soirées*, *dansants*, teatros,  
Y otras mil distracciones diferentes  
Que gozan los sociales potentados.  
No explicar quiero de ello los motivos  
De la antigua doncella, digo el cambio,  
Mas lo cierto de ello es que se arreglaba  
Perfectamente bien al nuevo estado.  
Una tarde bajó de su carruaje,  
Seda, pieles y blondas arrastrando,  
Y subió para hacer una visita  
A otra por el estilo, de alto rango.  
Hablaron de modistas, peinadoras,  
De jokeis, de cocheros y lacayos,  
Y por último á tratar llegaron ambas  
Del rruiseñor del Nacional Teatro,  
Del gran Tamberlik, del tenor insigne,  
Gloria del arte y del artista encanto.

Despues de asegurar con mucha calma  
Que daba el *fa de pecho* que era un pasmo,  
Sonó en la habitacion cercana, el golpe  
Que produce vibrante el son metálico  
De un timbre, y al instante nuestra dama  
*Señora!* articuló sin ni áun pensarlo,  
Quedando descubierto así su origen  
Y su orgulloso error bien castigado.

*El que intente escalar la social cumbre,  
Debe armarse de ilustracion y tacto,  
Que es posible sinó se le descubra  
Viste con oro un cuerpo de vil barro.*

## FÁBULA LXIX.

### El ladrillo á medio cocer.

En un horno un ladrillo se quejaba,  
Y sin cesar apóstrofes decia  
Al hombre que sus lloros no estimando  
De fuego le aplicaba llama viva.  
Por qué cruel me castigas, hombre aleve?  
Qué te hice yo, menguado, que asesinas,  
Con fuego mi existencia, maltratando  
El fierro barro que me presta vida?

Déjame ya un momento, mas no enciendas  
La hoguera que mis poros martiriza;  
Ten de mí compasion, sé generoso,  
No prolongues horrible mi agonía.  
Escuchóle, por fin, y condolido  
Sacó del horno al que favor pedia,  
Diciendo: pues lo quieres, será bueno  
La pena lleses en la falta misma.  
Entre otros cien ladrillos bien cocidos  
A embaldosar fué el nuestro una cocina,  
Y mientras sus amigos relucientes  
Se conservaban duros, deshacia  
Cada pisada más al no cocido,  
Que hecho polvo murió á los pocos dias.

*Presta la educacion sólida base  
Y el destino del hombre ayuda y guia,  
Aun cuando llanto cueste y sea muy duro  
Sus espinas hollar para adquirirla.*

FÁBULA LXX.

**El sepulturero y la princesa.**

Cavaba un hombre una fosa  
y detúvose mirando

á una princesa orgullosa  
que en su coche iba paseando.  
Aun la estaba contemplando,  
cuando dijo de esta suerte:  
tambien la herirá la muerte,  
que en esta vida de azar  
*todo aquí viene á parar,*  
*todo ante ésta queda inerte,*

FÁBULA LXXI.

---

**Lo poco agrada y lo mucho enfada.**

En el paseo del Prado  
compró un niño cierta noche  
una preciosa bengala  
de bellísimos colores;  
encendióla, y del paseo  
las señoras y los hombres  
agradecieron al niño  
el obsequio que brindóles.  
Pero éste al ver que gustaba  
lo que hizo por una noche,  
todas las noches llevando  
bengalas y voladores,

la atmósfera de olor llena  
malo, la gente marchóse,  
dando al infantil enredo  
censura y crítica á voces.

*Consigue á veces agrado  
alguna frase, aunque torpe;  
pero hablador, aunque sea  
ilustre y fecundo un hombre,  
suele á mi entender cansar,  
que si poco agrada el torpe,  
mucho enfada el ilustrado  
si charla á troche y á moche.*

## FÁBULA LXXII.

### Los burlones burlados.

Era en una catedral  
de las vísperas la hora,  
é interin éstas llegaban,  
con grandísima pachorra  
tres canónigos muy sanos  
y más gordos que tres bolas  
en el atrio se paseaban  
hablando de varias cosas.

Acertó á pasar montado  
sobre una bestia achacosa,  
que en sus tiempos fuera burra  
y ya de tal no es la sombra,  
un hombre de cualquier tierra,  
que el país ahora no importa.

Miráronle los canónigos,  
y como estaban de sobra,  
quisieron con él pasar  
un rato de alegre broma.

Llámanle tomando polvos  
de cajas de media arroba,  
y el hombre, sombrero en mano,  
ató la burra achacosa,  
y al grupo humilde llegó  
de las reverencias *sólidas*.

—Qué se ofrece á sus mercedes?  
preguntó con cierta sorna;  
y uno de los tres canónigos  
la cuestión riendo aborda,  
y le dice:

—Vamos, di:

Si Dios en sus altas obras  
hubiera dispuesto que  
en lugar de ser persona  
hubieras sido animal,  
qué eligieras, ser paloma,

ser perro, caballo ó burro?  
Abrió nuestro hombre la boca  
y con calma respondió:

—Ser burro.

Aquí fué la gorja,  
la risa de los burlones  
de sotanas y corona.

Pues yo que tú, ser caballo  
eligiera, al fin le toca  
mejor pesebre, más paja,  
cebada y otras mil cosas.

Pero es que nunca se ha visto,  
respondió con doble sorna  
el hombre, llegue á canónigo  
el caballo de más monta.

Quedaron los tres corridos  
y el papa-moscas la hora  
señaló de la oracion,  
y aquí terminó la broma.

*Este cuentecillo enseña  
que la chanza, si es dañosa,  
puede en el mal convertirse  
de aquel mismo que la otorga.*

FÁBULA LXXIII.

---

La cocinera y el almirez.

En un almirez de bronce,  
furiosa una cocinera  
todos los días majaba  
perejil, ajo, canela  
y otros cincuenta ingredientes  
de la culinaria ciencia.

Machacando y machacando  
observó una tarde atenta  
que el almirez se rompía  
por la base. Quién creyera!  
dijo asombrada:—de bronce,  
y ahora salimos con esas?

*El trabajo vence rocas,  
quebranta las duras piedras,  
y la constancia es el arte  
que á tales fines nos lleva.*

---

FÁBULA LXXIV.

---

**El caído y el burlon.**

En una calle cayó  
un pobre hombre resbalando,  
y otro, la risa soltando,  
en grande de él se burló.  
Mucho el caído sintió  
el golpe que le dolía,  
y limpiándose decía:  
*es furor de los mortales*  
*reír con cruel alegría*  
*ante los ajenos males.*

FÁBULA LXXV.

---

**El niño vengativo.**

A jugar íbase al Prado  
ó al sitio del Buen-Retiro  
con su hermano Juan José  
el pequeñuelo Jacinto.

Llevaban aros y cuerdas  
y pasaban divertidos  
felices las horas breves  
entre carreras y brincos.  
Jugaremos á las mulas  
dijo á su hermano el más chico;  
pero yo haré el mayoral  
y tu harás, claro, de tiro.  
Aceptada la propuesta  
ató á Juan José Jacinto  
con una *comba*, y fingiendo  
con la boca el estallido  
del látigo á correr dieron  
alegres entrambos niños.  
Llevaba el nombre la mula  
ó mulo de *Repulío*,  
y no andaba cual queria  
el zagal diminutivo.  
Para evitar tal pereza  
metió la mano al bolsillo,  
y sacando su pañuelo  
de Juan José el hermanito  
le arrolló y con él hacia  
de tralla, mas con tal tino  
sacudió á su hermano el rostro,  
que le hinchó medio carrillo.  
Furioso suelta la cuerda

el que haciendo iba de tiro,  
y á pescozones emprende  
con el pequeño Jacinto.  
Pero estaba un árbol próximo,  
y en su furia embebecido  
largó un fuerte puñetazo,  
y en el árbol dióse él mismo;  
*que siempre castiga Dios  
á los niños vengativos.*

FÁBULA LXXVI.

---

**La curiosa escarmentada.**

Juanita era niña  
curiosa en extremo,  
tenía siete años,  
y un dia leyendo  
las fábulas lindas,  
los fáciles versos  
que impar escribiera  
moral Samaniego,  
trajeron cerrado  
al mismo aposento

un rico y precioso  
estuche de acero.  
Miróle Juanita,  
dejó luego el texto  
que ya no leía,  
y fuese corriendo  
á ver la manera,  
lograr algun medio  
de hallar lo que el mueble  
tenía por dentro.

Miróle despacio,  
tocó sus extremos,  
y viendo un saliente  
boton de secreto,  
le oprime curiosa,  
y salta un muñeco  
de horrible figura,  
de aspecto siniestro.

Juanita espantada  
huir quiso luego,  
empero no pudo,  
retúvola el miedo,  
y dióla del susto  
insulto tremendo.

Cuidada, atendida  
repúsose luego,  
y dijo á su madre

hincada en el suelo:  
Ay madre! mi madre!  
no vuelvo ya á hacerlo,  
*que el mismo pecado  
nos da el escarmiento.*

FÁBULA LXXVII.

AL EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

**El caminante, el cazador y la fiera.**

Mis versos no una vez solo leiste,  
y mis versos no sé si te agradaron,  
áun cuando atento fuiste  
y acogida benévola en ti hallaron.  
Obligado te estoy y agradecido,  
que honrado soy por cierto y bien nacido.  
Pero dejando á un lado  
lo que pasó hace tiempo  
sin otro contratiempo  
que el ya de haber pasado,  
áun cuando sabiamente en ti se alberga,  
en pobres coplas, endiablada jerga,

quiero contarte un cuento,  
por si acaso aplicarle te ocurriere.  
Escúchale ya atento,  
que es fácil te interese,  
y perdona si omiso hice el *vuecencia*,  
pues que la gaya ciencia  
para hacerlo tiene exclusivo y solo  
un permiso firmado por Apolo.

---

Iba un hombre caminando  
por una áspera montaña  
desnudo, el pié ensangrentado,  
á cada paso temblando  
de su destino á la saña.  
Andaba, el negro capuz  
tendió la noche sombría,  
y no vió el hombre una luz,  
ni una bienhechora cruz  
con que calmar su agonía.  
Andaba, débil, cansado,  
sin esperanza gimiendo,  
iba ya desesperado,  
por su desgracia agobiado  
de dolor desfalleciendo.  
Y no sé si en un momento  
de horrible desesperar

cruzó por su pensamiento  
algun tenebroso intento  
con siniestro acariciar.  
Andaba, ronco y medroso  
atronó un grito la esfera,  
y á poco luchaba ansioso,  
áun de vivir anheloso,  
el hombre con una fiera.  
Sin fuerzas, el sucumbir  
era sin duda su sino;  
preparábase á morir,  
maldiciendo al extinguir  
su aliento á su cruel destino.  
De repente fulguró  
un relámpago y un trueno  
prolongado tableteó,  
é hinchada nube abortó  
lava ardiente de su seno.  
El combate continuaba  
de la fiera vigorosa,  
que al hombre despedazaba,  
y ya á término tocaba  
aquella lucha horrorosa,  
cuando armado un cazador  
apareció, y al mirarle  
adquirió el hombre valor,  
é implorándole favor

por él quiso interesarle.  
Dolióse el recien llegado  
aquella escena al mirar,  
pero no auxilió al cuitado,  
cuando le hubiera bastado  
su escopeta descargar!

Detenerme, caminante,  
le dijo, no puedo ahora;  
pero volveré al instante,  
sostente fuerte bastante  
hasta dentro un cuarto de hora.

Y volvió, pero fué en vano,  
tarde, muy tarde volviera,  
que con furor inhumano...  
á aquel desgraciado humano  
mató y devoró la fiera.

*Si en peligro á' alguno vieres  
y socorrerle quisieres  
no le dilates tu ayuda,  
que aunque temprano volvieres  
tarde volverás sin duda.*

---

FÁBULA LXXVIII.

**El burro enfermo.**

A rebuznos quejándose un borrico  
La campaña y el monte estremecía,  
Porque el pobre sufría  
Una afección aguda en el hocico.  
Acuden animales, pero al verle,  
En insultante risa prorumpiendo,  
Al pobre borriquillo escarneciendo,  
Burlas crueles supieron solo hacerle.

*En el mundo no hallará quien le escuchare,  
Si el débil sus desgracias contar quiere;  
Y es posible si lo hace, sucediere  
Que el relato sus penas acibare.*

---

EL AURA  
DE LA NIÑEZ.

CUENTOS Y LEYENDAS EN VERSO

POR

D. FÉLIX DE LEON Y OLALLA.

---

LIBRO II.

---

EL AURA

DE LA NINFA

QUESTO Y LITIZO EN TERZO

1700

D. FELIX DE LEON Y GALLA

LIBRO II

## LA CARIDAD.

### CUENTO.

Un alba fría de invierno,  
cruda y triste de un palacio,  
en la elegante cancela  
espera un coche parado.

Impaciente piafa un tordo  
tronco hermoso de caballos,  
cuyo espeso y fuerte aliento  
cuaja en la atmósfera helado.

Tiene las bridas sujetas,  
en su librea bordados,  
de blason ducal los timbres,  
un cochero aristocrático,  
y en la portezuela, puesta  
de espera en señal la mano,  
solicito aguarda un negro  
de aquella casa lacayo.

Al poco tiempo el sombrero  
quitáronse ambos criados,  
y apareció en el cancel,  
entre pieles cobijado,  
de un sér del cielo sin duda  
el angelical retrato.

Era una niña preciosa,  
de ojos azules y lánguidos,  
de ricos cabellos de oro  
y de frente de alabastro.

Seguía la bien de cerca  
señorita de cuidado,  
y ambas subieron al coche,  
y los tordos arrancaron.

Cruzaron calles y plazas  
á un trote entre corto y largo,  
y en la de Alcalá, por fin,  
entró el carruaje rodando.

Miraba la niña el vidrio  
por la intemperie empañado,  
y á ver pasar acertó  
otra niña de sus años  
muy probremente vestida,  
que iba al parecer temblando.

Llevaba en la mano aquella,  
de muy pequeño tamaño,  
una bolsa de labor  
é hinchaba el frío sus párpados.

La niña que en el carruaje  
estaba á la otra mirando,  
dejó asomar á sus ojos  
dos perlas claras de llanto,  
y tirando del cordón

que retenia el lacayo ,  
detener hizo el carruaje  
y al suelo brincó de un salto ,  
asustando á su buen aya ,  
que la siguió vacilando.

Dió á correr por la ancha calle  
de resbalar sin cuidado,  
y alcanzó á la pobre niña  
y un beso estampó en sus labios  
ateridos por el frio,  
y de ateridos morados.

—Dónde vas tan tempranito?

—Voy al colegio.

—Sí? claro;

pero vas desabrigada:  
toma mi piel.

—Es el caso

que no te conozco, y.....

—Dudas?

No tengas ningun cuidado ,  
yo tengo mucho calor;  
pero es mejor que vayamos  
juntas hasta tu colegio  
en mi coche.

—No.

—Te espanto?

—No; pero no te conozco.

—No tengas miedo, ven, vamos.  
Y la aristócrata niña  
llevó á la humilde á su lado,  
mientras el aya lloraba,  
y mientras hasta el lacayo  
su negro rostro enjugó  
por tierna emocion bañado.  
Se contó despues el lance  
allá en su ducal palacio,  
y los padres de la pobre  
de entonce hubieron trabajo,  
y vivieron muy felices,  
bendiciones siempre dando  
al ángel de su ventura,  
á quien les dió pan y amparo.

*Practica la caridad,  
serás bienaventurado.*

## LA ORACION,

6

### LAS DOS HERMANITAS. (1)

En un bello dia  
sereno y hermoso,  
un padre sus hijas  
llevóse á pasear.  
Al campo risueñas  
llegaron y alegres  
las auras bebiendo  
en grato aspirar.  
Adela y Anita,  
así se nombraban  
las niñas hermosas,  
jugaron muy bien,  
y luego guirnalda  
tejieron sencilla  
con flores de néctares  
y pétalos cien.  
Caia la tarde;

---

(1) En colaboracion con mi amigo el Sr. D. Manuel Rosado.

el sol á su ocaso  
bajaba tiñendo  
de grana el azul,  
bañando del éter  
los miles espacios  
las nubes de nácar  
esmalte á su tul.  
Todo era silencio,  
natura tranquila  
en sueño sin duda  
queria posar,  
y el bronce cercano  
de próxima iglesia  
pausado latido  
lanzó en su vibrar.  
El padre extasiado  
se postra de hinojos,  
descubre la frente  
y llegan las dos  
preciosas hermanas;  
imítanle luego  
y elevan la vista  
al trono de Dios.  
En bello contraste  
se ostenta aquel grupo,  
la vida que viene,  
la vida que va.

El padre y las niñas  
rezaron, que calma  
nos da el rezo santo,  
consuelo nos da.

Oid un momento  
la tierna plegaria  
que á Dios elevaron  
con santo fervor.

Oid, y al tañido  
del bronce sagrado  
rezad como aquellas,  
rezad al Señor.

— «Tú, Señor, que en esa alzada  
bóveda azul estrellada  
tienes el trono asentado ;  
Tú que has el cielo formado  
con la tierra de la *nada*.

—  
Tú que das aliento y vida,  
y la existencia querida  
haces sea á tu hijo el hombre,  
bendito sea tu nombre,  
sé en la tierra nuestra egida.

—  
Danos paz, danos consuelo,  
haznos merecer el cielo,

y llegue á ti nuestro orar ;  
ya que tan solo en el suelo  
te podemos alabar.

—  
Alegres y gozosas  
las bellas niñas  
con su padre á su casa,  
llenas de dicha  
luego volvieron ;  
*que es Dios agradecido*  
*y premia al bueno.*

---

## EL GENERAL Y LOS TRES SOLDADOS.

---

### CUENTO.

Despues de librar sangrienta  
reñidísima batalla,  
en la que dueña del campo  
quedó la bandera hispana,  
el bravo general Prim  
revista á sus tropas pasa,  
y conceder se propone  
un gran premio, al que probara  
haber llevado adelante  
en la terrible jornada

la hazaña de más valía,  
el más brillante hecho de armas.  
Tres soldados le designan,  
que tres pasos adelantan.  
Uno de los tres aún niño,  
mas de apostura bizarra.  
Tú qué hiciste, el general  
pregunta, di? al que notara  
que el primero adelantó.  
Y marcial terciando el arma,  
con militar continente,  
respondióle estas palabras:

Apenas la corneta latió aguda,  
Del ataque en señal, raudo volando  
Las filas del contrario rompió fuerte,  
Vigoroso y tenaz mi airado brazo.  
Esgrimiendo el acero, que vibraba  
Preso en mi diestra cual tajante rayo  
Sobre sangrientos restos palpitantes  
El primero, señor, vehemente salto.  
España! grito en la porfiada liza  
Por la sangre y la pólvora embriagado,  
España á mí, que la victoria es nuestra!  
Cierra España mi patria por Santiago!  
Y arrollo degollando, en un segundo  
A un árabe rifeño el pecho paso,

Y enfrente combatiendo de un ginete  
Me encuentro del ejército contrario.  
Breve la lucha terminóse pronto,  
Y en presea volví con su caballo,  
Que allí do el español la planta lleva  
Allí va el triunfo, la victoria, el lauro.

Hablar le tocó al segundo  
y militar saludó,  
á referir empezando  
las pruebas de su valor.

Lanzado en el combate con entusiasmo fiero  
Miré henchido de gozo los árabes ciar;  
El puño me bañaba la sangre, y áun mi acero  
Cansado no se habia de herir ni de matar.  
Aliento sobrehumano me daba el belicoso  
Tañido de los bronce, y al pié de mi pendon  
Al Riff entero hubiera osado valeroso,  
Pues no tiene el rifeño mi hispano corazon.  
Mi pecho descubierta decia á esos lebreles:  
*Así de España luchan los nietos de Guzman,*  
Y huian á mi vista sus blancos alquiceles,  
En veloz fuga arrojando el corvo yatagan.  
Veloz les perseguia, y la feroz canalla  
Aullaba su exterminio cercano al entrever,  
Dejando de sus muertos el campo de batalla

Sembrado de cadáveres y presos por do quier.  
Al jefe me adelanto, que lleva una bandera,  
De frente le acometo cual hace el español,  
Y presa mia ha sido, alfombra á la altanera  
España que ondear sabe allí do luce el sol.

Quedaba solo el más niño  
de los tres bravos soldados,  
y el general le advirtió  
que ya le estaba escuchando.  
«Yo tambien, mi general,  
dijo, me supe batir,  
pues poco importa al leal  
á la más leve señal  
por su patria sucumbir.  
Luché, luché como bueno,  
cual español con valor,  
de fé y entusiasmo lleno  
ante el peligro sereno  
en el campo del honor.  
Mi hazaña de hoy no es hazaña;  
roto el enemigo huia  
á esconderse en la montaña,  
y perdon pidiendo á España  
un árabe se moría.  
Ante mí cayó vencido  
por mí tambien, digo mal,

por Dios que me ha protegido,  
y al mirarle por mí herido  
díle mi amparo leal.

A mis hombros le cargué  
y en el hospital se cura;  
si mal hice, no lo sé;  
mi corazón consulté,  
y que bien hice me augura.»

*Sí, el general contestó;  
bien hiciste, el valeroso,  
después que bravo venció,  
debe de ser generoso.*

*Por eso tu buena acción  
premio con grata ansiedad,  
que hermosas virtudes son  
el valor y la piedad.*

---

## LA NIÑA DICHOSA.

---

Debajo  
de un alto  
frondoso  
nogal,  
solía  
Mercedes,

la niña,  
sestear.  
Llevaba  
juguetes  
y libros  
tambien,  
jugaba  
ó leia,  
durmiendo  
despues.  
La tarde  
cayendo ,  
poniéndose  
el sol,  
venía  
su hermano  
el que era  
mayor.  
Tomaba  
la niña  
esbelto  
zagal,  
y en brazos  
con ella  
tornaba  
al hogar.  
Que deben

las niñas  
el alba  
al reir,  
dejando  
su lecho  
bajar  
al pensil.  
Cortar  
purpurina  
la más  
gaya flor,  
y darla  
en ofrenda  
al trono  
de Dios.  
Despues  
á la tarde  
el sol  
al caer,  
orar  
al Eterno  
en muestra  
de fe.  
Dormirse  
tranquilas  
capullo  
gentil!

su cinta  
de nieblas  
la noche  
al ceñir.

Por eso Mercedes  
la cándida niña,  
dorada existencia  
consigue llevar;  
*que vive dichoso  
aquel que en la vida  
sus gustos adapta  
conforme á su edad.*

---

## NOBLEZA OBLIGA.

---

### LEYENDA HISTÓRICA.

#### I.

Los reyes de dos naciones  
ciertas querellas tuvieron,  
y guerra se declararon  
ambos á dos; con efecto,  
muy pocos meses despues  
se avistaban dos ejércitos  
armados en son de guerra  
á la usanza de su tiempo.

II.

Resonaron los clarines,  
los alazanes hirieron  
la tierra, sus férreos cascos  
chispas brotando de fuego...  
Vióse á los rayos del sol  
relumbrar muchos aceros,  
y oyóse entre horribles voces  
un feroz arcabuceo.  
Despues un volcan continuo  
de rojo y cárdeno aspecto;  
despues una nube de humo  
asfixiante, denso, espeso;  
despues cien charcos de sangre,  
mil combatientes huyendo;  
despues escuchóse un grito  
que elevándose hasta el cielo  
Santiago y España! dice,  
Viva Don Carlos primero,  
el vencedor de Pavía!  
Viva el castellano ejército!  
Mueran, mueran los franceses!  
Victoria! Su real es nuestro!

III.

Entre un corro de soldados  
está el prisionero ilustre.

«El rey Francisco primero,  
tranquilo diz, nunca huye;  
matadme, si os place, heridme,  
pues que hoy á mi cuna cumple  
morir aquí como honrado,  
que en mi pecho se sepulte  
un acero. El de Borbon  
de entre cien peones surge,  
y ciego de vil encono  
estoque en mano, en sí asume  
del crimen que audaz intenta  
las consecuencias. No elude  
responsabilidad, que ansía  
muerte dar al rey ilustre.  
Mas un capitán terciando,  
á los rivales desune,  
á quienes enlaza un odio  
antiguo y terrible. «Trunque,  
dice, el honor vuestra saña.  
Mariscal, jamás yo supe  
asesinar á un vencido;  
envainad, no se divulgue

que en los castellanos tercios  
hay verdugos tan ilustres.»

IV.

Bajo su palabra real  
con real escolta camina  
el rey que fué prisionero  
en la rota de Pavía;  
que el emperador Don Cárlos  
sabe acatar las doctrinas  
que dicen: *con el vencido*  
*al noble, nobleza obliga.*

---

## EL LADRON SIN QUERER SERLO.

---

### CUENTO.

Una vez aquí en Madrid  
por cosa cierta se dijo  
lo que refiero en un punto,  
si es que acierto á referirlo.  
De una tertulia algo tarde  
salia un caballero,  
y era invierno me parece,

por lo tanto hacia frio; de suerte que iba deprisa el señor que ya os he dicho. Sola estaba la ancha via, paseo, calle ó camino por donde se iba á su casa, cuando á su lado, aterido pasó un hombre y tropezó en el brazo al individuo que ya conoceis; el tal creyó tropiezo agresivo el tropezon, y al instante echóse mano al bolsillo notando que su reloj no se encontraba en su sitio. Puso la mano al revolver, alcanzó al otro y le dijo: «Mi reloj, don ladronzuelo, démele usted, ó le frio.» Efectivamente, el otro, todo cariacontecido le dió el reloj, y á correr se dió como un velocípedo. Pero, cuál fué la sorpresa del bueno del señorito, cuando al llegar á su casa observó que muy tranquilo

estaba en su relojera  
su reloj! tremendo olvido!  
al sentir el tropezon  
sospechó, y al punto mismo  
robó sin querer robarle  
al pobrete asustadizo.

*Piensa el hombre muchas veces  
ser incólume al delito,  
y cuando menos lo piensa  
le comete aún sin sentirlo.*

---

## EL POETA Y EL ALBOR.

---

Una mañana  
de Abril florido,  
cuando revuelan  
los cefirillos  
leves, ligeros,  
y el pajarillo  
entona alegre  
con dulce estilo  
cancion de amores  
en suave trino;  
bajó un poeta  
triste, abatido

para expandirse  
al Buen Retiro.  
Cruzó los bosques  
ya florecidos  
de acacia y lila  
y de jacintos,  
y fué el pobrete  
todo mohino  
á recostarse  
bajo el asilo  
de un corpulento  
ciprés altivo.  
Reia el alba,  
gualda y zafiro  
tornasolaban  
al nacarino  
tapiz extenso,  
velo infinito,  
que indica al hombre  
el poderío  
del que no tiene  
fin ni principio.  
Rubia madeja,  
rayo benigno,  
destello suave  
fluyó del risco  
que mora Apolo

allá en el Pindo,  
y una áurea cinta  
sin par en brillo  
ciñó del día  
vasto el dominio.  
Nuestro poeta  
miraba fijo  
de la alborada  
los mil caprichos,  
sentía el aura,  
y del rocío  
veía claros  
cristales líquidos,  
perlas, diamantes,  
esmalte rico  
á la esmeralda  
del bosquecillo.  
Volaban ténues  
gentiles silfos,  
y murmuraban  
los cristalinos  
cien arroyuelos  
del Buen Retiro.  
Bajo del triste  
ciprés altivo  
alzóse el vate;  
áun era un niño!

niño que hicieran  
hados mezquinos  
tornar en hombre;  
alzóse, digo,  
no ya de crueles  
filos herido;  
era otro rostro,  
no era ya el mismo.  
Miraba al cielo  
y enternecido  
plegaria leve  
alzó al Dios pío.

*Cuando en el mundo  
sintais del sino  
aciago, crueles,  
tristes castigos,  
id de alborada  
al Buen Retiro,  
que allí se acerca  
el hombre indigno  
al trono excelso  
del infinito.*

## EL TORPE LISTO.

---

Por chanza le dijeron  
al niño Antonio  
otros niños traviosos:  
«escucha, tonto;»  
y él contestóles:  
*si á conocerse acierta,  
listo es el torpe.*

---

## EL PAJE DEL REY.

---

LEYENDA INFANTIL.

I.

Era en tiempo de un Alfonso  
que llama la historia el sexto,  
hermano del rey Don Sancho,  
al que Bellido en el cerco  
de la señorial Zamora  
asesinó traicionero.  
El buen Rodrigo Vivar,  
la flor de los caballeros,

huyendo las iras reales  
de Castilla estaba lejos,  
cuando llamóle á lac orte  
de Alfonso sexto un decreto,  
porque á emprender la conquista  
iba de pueblos diversos,  
de Madrid el vencedor  
y el vencedor de Toledo.  
Vino bajo juro el Cid,  
despues otorgando pleito-  
-homenaje al soberano  
vistióse luciente acero,  
trajo sus lanzas, y en guerra  
engrosó los reales tercios.  
Acuchillaban al moro  
los castellanos soberbios  
con los bravos de Leon,  
despues de librar sangriento  
reñidísimo combate;  
cuando en la refriega vieron  
armado de todas armas  
un pequeñito guerrero,  
caballero en un rodado  
Potro andaluz, pies ligeros  
fibrosos, fuertes, crin larga,  
nariz que brotaba fuego,  
ojo inteligente y grande

saltador, dócil al freno  
y en la acerada gualdrapa  
el blason de caballero.  
Daban escolta lucida  
al Martecillo pequeño,  
hombres de armas á juzgar  
de su casa mesnaderos,  
y lo que mas extrañaba  
no era la audacia y el genio  
belicoso que mostró;  
no, por cierto; aquellos tiempos  
por educacion servia  
á los nobles herederos  
el pesado casco rudo,  
la cota, el corcel y el hierro.  
Lo que causaba extrañeza,  
era ignorar por qué medio  
aquel niño en la batalla  
estaba tan sin saberlo,  
ni los homes de Castilla  
ni del Rey los caballeros.  
Terminada la pelea  
mandó Don Alfonso el sexto  
saber quién era, y al punto  
se le ordenó á un ballestero  
que lo alcance, y que del Rey  
le intime la órden-deseo.

II.

Ya la matanza acabó,  
y en el castellano real  
dentro de una tienda de oro  
y seda, frente á un altar  
ora fervoroso el Rey  
é hincados tambien están  
sus mejores caballeros,  
sus ricos-homes.

—Quién va?  
dijo de pronto una voz  
en la antecámara.

—Dad  
aviso de cómo espera  
don Diego Urrutia de Alvar.  
Alzóse el Monarca luego  
Y con uncion sin igual,  
saliendo del oratorio:  
«Caballeros, despejad,  
dijo á sus homes de guerra:  
ven solo tú, el de Vivar.»  
Y entrambos fuéronse juntos  
discurriendo al musulman  
dar un golpe de batalla  
que no se levante más.

III.

Cuatro escuderos las armas  
quitan al Rey de Castilla,  
deshebillando la cota;  
mientras enfrente se inclina  
para besar la real mano  
un mancebo que no habia  
con seguridad trece años.

—Quién eres? dijo en seguida  
Alfonso el rey al doncel,  
y levantando la fina  
celada sobre el encaje:

—Soy, le dijo, Urrutia, mira:  
tu majestad no me ha visto,  
mas mi apellido adivina  
consultando á tu memoria.  
Diego Urrutia.

—Sí; vivia  
en tiempos del Rey mi padre  
un noble traidor. Sería  
por ventura de su estirpe?  
dijo Alfonso.

—Esclarecida,  
contestó el niño arrogante,  
fué siempre la estirpe mia;

ni traidores sustentaron  
mi blasonada divisa,  
ni los de mi sangre sufren  
palabras que les denigran,  
cual hora, señor, verteis.

—Calle el rapaz.

—Es que irrita  
la sangre de un castellano  
el escuchar su mancilla.

Mi padre Urrutia por torpe  
dolo, artero y felonía,  
lejos alienta, señor;

ido es tiempo de Castilla;  
y yo á su lado escuché  
vuestras hazañas invictas.

Fué llegada la batalla  
alteza que das bravía  
á las huestes de los perros

que viven las serranías,  
y has llamado alteza al Cid  
y otros llamaste por digna  
su conducta perdonando.

Supo mi padre que en guisa  
de guerra alzabas pendones  
y me dijo:

—Diego, mira:  
Alfonso el Rey no se acuerda

que cuando bate Castilla  
lós nobles homes perdonan.  
no soy traidor, fué mezquina  
una intriga cortesana  
la que su favor me quita.  
Armame, Diego, de guerra,  
monta en batalla y camina  
con mi pendon y mi espada,  
por el Rey Alfonso lidia;  
y si le ves, que recuerde  
en tu blason mi familia.  
Dile que honrado nací,  
que honrado soy, y que altiva  
mi sangre no falta nunca  
donde la vierte Castilla.  
He venido: en la pelea  
batí á la hueste enemiga;  
he visto al rey Don Alfonso,  
he dicho lo que tenia  
que decir, y parto al punto  
lejos mi patria querida.  
Cuando volvais so los moros  
contad conmigo en la lidia.  
—Espera, pronunció el Rey:  
el de Vivar! Sus! Castilla!  
Leon! A las armas todos!  
Mis caballeros en liza!

Vamos del moro á los reales,  
y tú, rapaz, si te obligas  
para arrollar la gacela  
donde mi perdon escriba  
á tu padre Diego Urrutia,  
traerme de seda fina  
el cordon con que el rey moro  
su rojo alquicel afirma,  
le llevarás al destierro  
su vuelta para Castilla.  
—Lo haré, respondió el rapaz,  
aunque me cueste la vida.

#### IV.

No pasó de una semana  
el término, segun cuentan,  
cuando en busca de Don Diego  
un paje del Rey se acerca.  
Miróle Urrutia y al punto  
al cuello los brazos echa  
de su hijo, el que partiendo  
su mandar cumplió en la guerra.  
—Vencimos, padre, y el Rey  
vuestra absolucion ordena,  
porque del árabe altivo  
segué la mejor cabeza.

Tomad, señor, arrollado  
ese pergamino-cédula;  
vuestro perdon conseguí  
conquistando aquesa prenda.  
Y el niño, al decir, señala  
un rico cordon de seda  
con borlas de oro. Tambien  
gané con él la honra régia  
de servir á Don Alfonso  
la copa sobre la mesa,  
y su espada en las batallas,  
y su caña en las carreras.  
Venid, señor, á Castilla,  
que en Castilla se guerrea,  
y los pechos castellanos  
son murallas á su tierra.

V.

Buen hijo fué y valeroso  
el de Urrutia; la nobleza  
volviendo á su anciano padre,  
hollada por la influencia  
de aduladores mezquinos  
y delaciones arteras.  
*Dichoso aquel que á sus padres  
honor da sobre la tierra.*

## EL LEON DE FLORENCIA. (1)

Un leon escapóse cierto dia  
Allá en Florencia de las régias jaulas  
Que en el ducal palacio por deleite  
Los jardines variados hermoseaban.  
Salió rugiendo por las calles fiero  
Destrozando al que audaz se le acercaba  
Y espantando su brava catadura  
Las gentes en la fuga atropelladas.  
Un compacto grupo, masa informe,  
Seguido por la fiera, en una plaza  
Dió temeroso del atroz peligro  
Que inmediato sus vidas amagaba.  
Huian sin cesar, cuando de pronto  
Un ay! desgarrador, horrible exhala  
Una madre infelice cuyo hijo  
Dejó escapar al suelo de la falda.  
Arrojóse el leon sobre el infante  
Cogiéndole de un pie. Pensarlo espanta!  
Y la madre desolada ya no huia,  
A la fiera persiguiendo amenazaba,

---

(1) El relato y el cuadro original que dan cuenta de este verídico hecho existen en la Biblioteca del Imperio.

Pedíale su hijo, y centellante  
De furor y de angustia la mirada  
Semeja leona herida que defiende  
A sus tiernos cachorros; adelanta  
Y vehemente y altiva cierra el paso  
Al leon que la mira y que se para.  
Deposita en el suelo al débil niño,  
Y cruzando sin rugir la extensa plaza  
A su jaula se vuelve paso á paso  
Sin pretender siquiera una desgracia.  
*El leon de Florencia nos revela  
Que hasta en las fieras la piedad se labra.*

## AMPARO, (1)

ó

LA FLOR DE LA ESPERANZA.

---

I.

En un lecho una doncella  
que veinte abriles no tiene  
hácia el sepulcro camina  
devorada por la fiebre.  
Hermosa niña! tan cándida,  
tan pura y tan inocente  
como los blancos cendales  
de la inmaculada nieve.  
Velando su cabecera  
hay un hombre que entretiene  
las horas de aquella noche  
escribiendo; y vése enfrente  
una anciana que solloza,  
y un péndulo que al moverse  
en oscilacion pausada  
marca el tiempo que no vuelve,

---

(1) Esta composicion fué escrita por el autor, velando en su lecho de muerte á la tan desgraciada como bella señorita Doña Amparo Feijóo.

marca el correr de la vida  
hasta su meta la muerte.  
Pálido destello irradiã  
una luz débil y ténue  
que apenas para escribir  
presta fulgor suficiente,  
y escúchase allí tan solo  
dentro de aquel triste albergue  
los suspiros de la anciana,  
el delirio de la fiebre,  
de la pluma el deslizarse,  
y del péndulo el moverse.

II.

Lento el reloj dió las tres  
en sonoras campanadas,  
y á un tiempo en pie se pusieron  
el jóven hombre y la anciana.  
Vertió éste de un elixir  
medida una cucharada  
en un vaso, y se acercaron  
cuidadosos á la cama.  
—Amparo! dijo el mancebo,  
la bebida; y acercándola  
á los labios de la enferma  
esperó que la apurara.

—Qué mala estoy, madre mía!  
Esta fatiga me mata;  
No es verdad, amigo mio,  
que ya mi vida se acaba?

Rompió la madre á llorar  
mientras el hombre contestaba:

—No se aflija usted, señora;  
y, usted, Amparo... esperanza.

Y, cual si más no pudieran  
sus párpados ocultarlas,  
tambien el hombre enjugó  
de dolor ardientes lágrimas;

QUE EL LLANTO ES BÁLSAMO HERMOSO  
Á LAS HERIDAS DEL ALMA.

—Qué escribe usted? continuó  
la pobre niña afectada  
doblemente.

—Escribo, Amparo...

—Qué?

—La flor de la esperanza;  
téngala usted en la ciencia,  
téngala en Dios.

—Que Dios haga  
no se mustie en mí esa flor;  
*no hay vida donde ella falta.*

Y sonrió la doncella  
como rien de la alzada

region celestial los ángeles;  
lanzó dos dulces miradas  
y el letargo la abismó,  
que la fiebre la acababa.

III.

*Aun en los trances supremos  
debe de vivir lozana,  
creciendo en el corazon,  
la flor de nuestra esperanza.*

---

LA COQUETA.

---

Qué es ser coqueta, mamá?  
dijo una niña inocente  
preguntando curiosilla  
á su madre de esta suerte.

—Escucha, replicó aquella,  
lo que por tal hoy entiende  
la sociedad, hija mia,  
aunque tú no lo comprendes.

Qué es ser coqueta, preguntás?  
Pues has de saberlo, óyeme:

la coqueta es una flor....

—Una flor!

—Sí, siéntate.

Es una flor, que al nacer  
crece hermosa entre las flores,  
y que anhelando el placer,  
piensa solo en poseer  
atractivos y colores.

Es una flor que á la brisa  
abre el pétalo orgullosa  
percibiendo la sonrisa  
de las auras que improvisa  
dulce brisa caprichosa.

Es una flor hechicera,  
de grata suave fragancia,  
y en su soñar lisonjera  
rinde alegre y placentera  
un tributo á la inconstancia.

Presta amor á un pobre lirio;  
luego adora en un clavel;  
dando al primero martirio,  
es del segundo delirio  
y es encanto del verjel.

Porque á todas las sonríe  
haciéndolas entrever  
mil dichas en su querer,  
de las otras flores rie

gozando en su padecer.  
Y flor bella y delicada  
de vida y aroma llena,  
es por el vicio afectada,  
y vive en el vicio, ajena  
de que es por el vicio hollada.  
Del pensil aborrecida  
es adulada tal vez,  
porque al jardin diera vida,  
porque es gaya y encendida,  
y dotada de altivez.  
Pero llega un dia hermoso  
en que alegre y distraida,  
no presiente su horroroso  
amargo fin desastroso,  
y pierde al cabo la vida.  
No su vida, sus colores,  
que quizá más los estima,  
y entre crudos sinsabores  
no da al verjel sus amores,  
mustia al jardin no le anima.  
Fué que cierzo fementido  
tronchó su cabo gentil  
lanzándola en el olvido  
sin escuchar su gemido,  
su dolor hondo y sutil.  
Y agostada, y seca, y sola

y del clavel despreciada,  
de todo el pensil hollada  
guarda su mustia corola  
en pobre tumba olvidada.

*Que el orgullo y la inconstancia  
y la excesiva arrogancia  
dan siempre por resultado  
á las flores ver hollado  
su cáliz ya sin fragancia.*

---

UN RECUERDO DE AMOR FILIAL,

Á LA QUERIDA MEMORIA DE

DON CIPRIANO DE LEON Y ROBLEDO.

---

EL ARROYO Y EL MAR.

En Santander hay un sitio  
que llaman el Sardinero,  
donde se agitan hinchadas  
de los cantábricos senos  
las olas de hirviente espuma  
sobre las rocas batiendo.  
Caminando rectamente

de la costa tierra adentro,  
aun en la arena se ve  
correr manso un arroyuelo  
de agua dulce que desliza  
su fresco cristal, sin miedo  
á que el flujo de la mar  
inunde su cauce estrecho.  
Es un sitio delicioso,  
que placentero recuerdo.  
Cuántas veces he corrido  
su fino arenal, cogiendo  
conchas de nácar y de oro,  
alegre, de pequeñuelo!  
Cuántas veces he soñado,  
aunque soñaba despierto,  
con la ventura de entonces!  
Tranquilo vivía al menos  
sin conocer de la vida  
los miserables secretos;  
sin conocer los pesares,  
la amargura de beberlos,  
á cada paso que doy  
por este mundo de... hielo.  
Cinta brillante de plata  
era el arroyo sereno,  
que su licor deslizaba  
de entre la arena surtiendo.

A su márgen una tarde,  
la tarde de mis recuerdos,  
la más feliz de mi vida,  
la que veo siempre en sueños.  
tendria yo siete años,  
jugaba en el Sardinero,  
y mi padre, pobre padre!  
me sonreia de lejos.  
Acercóse luego á mí,  
y despues de darme un beso,  
estas palabras me dijo,  
palabras que yo conservo  
en el corazon grabadas  
con caractéres eternos.  
«Ves este arroyo tranquilo,  
dulce y manso discurriendo  
claro y gentil por la arena?  
Ese eres tú. Ves inmenso  
ese horizonte infinito,  
ese ancho mar turbulento,  
que azota la roca airado  
y se retira rugiendo,  
deshecho y roto en espuma?  
Ese serás cuando el viento  
de las pasiones oree  
tu sien de hombre. Tente miedo,  
sé dique á tus mismos mares,

ilústrate, y aprendiendo  
conoce el mundo antes que él  
te haga juguete á sus cierzos.

*Sé siempre arroyo tranquilo  
antes que mar turbulento.*

---

## LA PUREZA.

---

Niñas sencillas: nieve  
es la pureza,  
guardad no manchè aleve  
una impureza  
vuestro candor,  
*que si una flor se hierre  
muere la flor.*

---

## LOS ARMIÑOS.

---

Al armiño en pureza  
no hay se iguala;  
por no mancharse pierde  
la vida grata.

Niños queridos,  
*sed en pureza iguales  
á los armiños.*

## MERCEDES

ó

### LA BUENA MIJA.

---

CUENTO.

I.

De las discordias civiles  
ardía la tea infausta,  
imprimiendo triste huella  
con su vengativa saña,  
del español territorio  
en ciudades y comarcas.  
Lidiaban solo dos bandos,  
los dos fuertes, y luchaban  
destrozándose inclementes  
y rasgando las entrañas  
de la madre patria triste,  
de la no vencida España.  
De una villa en el recinto  
alzábase blasonada  
la puerta, rica, elegante,  
una magnífica casa,

y en un aposento de ella  
de pié, muy pálido estaba,  
gran uniforme vistiendo  
un general; á su espalda  
dos ayudantes, y enfrente,  
abriendo oculta mampara,  
un criado muy antiguo  
muestra respetables canas.  
De repente, por el hueco  
que en la pared se trazara,  
una bella niña asoma,  
risueña cual esperanza,  
esbelta como una flor,  
por el aura acariciada.  
—Qué guapo! querido padre,  
estás así, no te vayas,  
porque eres todo un buen mozo:  
si mi mamá te mirara!...  
Del militar asomaron  
en los párpados dos lágrimas,  
titilando temblorosas  
entre sus negras pestañas,  
y al inclinarse en la frente  
virginal, pura y nevada  
de su hija un tierno beso  
para estampar, deslizadas  
por sus mejillas rodaron

surcando su faz entrambas.  
—Hija mia, dijo al fin,  
vives en la edad temprana  
que coloran los matices  
de la infantil alborada.  
No sabes lo que es el mundo,  
tu buena madre te falta  
y hoy te dejo yo tambien,  
porque hago falta á mi patria.  
Es preciso que abandones  
por algun tiempo esta casa,  
y en un colegio mi vuelta  
esperes de la campaña.  
Tengo que ir ahora á palacio,  
cuando vuelva, preparada  
y vestida estarás ya;  
te llevaré yo, y mañana  
iré á besarte otra vez  
antes de emprender mi marcha.  
Calló la niña; su padre  
volvió otra vez á besarla,  
y conmovido salió  
el general de la sala,  
seguido de los dos jefes  
que á sus órdenes estaban.  
Sola la niña, á llorar  
rompiendo desconsolada,

entre gemidos vertia  
entrecortadas palabras.  
Vino al punto al aposento  
diligente, amable su aya,  
intentando cariñosa  
de sus penas consolarla;  
pero la niña llorando  
decia: padre de mi alma!  
no me dejes, que en el mundo  
me quedaré abandonada!

II.

En un convento de monjas  
crece la niña Mercedes,  
su educacion completando  
entre otras niñas que tienen  
su edad, poco más ó menos.  
Una tarde, ya al ponerse  
el bello sol, descendiendo  
en rosados tibios rieles  
por las puertas del ocaso,  
jugaban todas alegres  
divirtiéndose en la huerta  
por entre árboles y césped,  
aprovechando las horas  
que al recreo las conceden

del convento las severas,  
estrictas, precisas leyes.  
Corrian todas, y solo  
estaba triste Mercedes  
sentada bajo de un árbol,  
inclinada el alba frente,  
y dejando claras perlas,  
llanto que aljófar parece  
surcar ardiente el esmalte  
de sus mejillas de nieve.

—Por qué lloras?—la preguntan  
sus compañeras.—Qué tienes?

—Que me acuerdo de mi padre.

—Ven á jugar.

—Cómo alegre  
quereis me entretenga, cuando  
quizá mi padre fenece?

Y sus amiguitas fueron  
otra vez á entretenerse,

ínterin Mercedes llora  
y sus blancas manos tejen  
una corona sencilla  
de azucenas y laureles.

### III.

Es una bella mañana  
cuando en pleno alumbra el sol,

lanzando ardientes miradas  
á toda la creacion;  
cuando manifiesta al hombre  
el Supremo Creador  
el infinito poder  
cuyo principio ignoró,  
ignora é ignorará  
la humanidad, el de Dios;  
cuando el ancho firmamento  
diáfano azul esplendor  
ostenta, cubriendo inmenso  
de la esfera la extension;  
entonces en una villa  
que cien reyes albergó  
en dilatado hervidero  
se agita una masa atroz,  
pujante, el conjunto entero  
de la régia poblacion.  
Significa aquello que  
ya la guerra se acabó,  
que vuelven á sus hogares  
el vencido, el vencedor,  
que ya no hay guerra civil,  
que todos hermanos son.  
Suenan alegres cantares  
y elevan plegaria á Dios  
las madres y las hermanas,

las hijas, y en hueca voz  
por los muertos tañe el bronce,  
por los vivos el tambor.

Un grupo una calle cruza,  
y un uniforme español,  
gran uniforme bordado  
por ella tambien cruzó.

Es un bravo general  
de valiente corazon.

De repente se detiene,  
y la vista con amor,  
clava en una niña hermosa  
que un beso tierno envió,  
una corona arrojando  
al general del balcon;  
era Mercedes, la niña  
que en el convento creció.

. . . . .  
Cuatro minutos despues,  
en dulce lazo los dos,  
padre é hija, se estrechaban,  
bendiciendo al Creador.

*Al buen hijo Dios le premia  
y atiende con profusion.*

---

## LAS ROSAS Y LAS ESPINAS.

---

Soñaba: era un valle  
de flores bordado,  
y alado querube  
del cielo bajó;  
tejió de amapolas  
corona sencilla,  
mi frente inclinando  
con ella ciñó.  
Serás en el mundo,  
mancebo, me dijo,  
por mil aclamado,  
vendido por mil.  
De rosas fragantes  
la senda olorosa  
espina encubre  
de punta sutil.  
Depues de la plata  
del próximo arroyo,  
alzóse una ninfa  
vertiendo cristal.  
Su diáfano talle  
de perlas formado,  
en puro igualaba

del cielo al fanal.

El ángel, batiendo

sus alas de rosa,

cruzó en un momento

la etérea region;

la ninfa á mi lado

llegóse tranquila,

su mano posando

en mi corazon:

—Amor no te asedia.

—Amor?—dije entonces.

—Amor es un niño

que hiere traidor.

—Amor es guerrero?

—Guerrero invencible.

—Entonces no puedo

luchar con amor.

—Mas tienen sus armas...

—Qué tienen?... responde.

—Un néctar que endulza

la pena mas cruel.

Amor es la esencia

del alma, destello

é imágen sublime

de Dios la más fiel.

—Entonces el niño

la dicha me ofrece?

—Y en copa dorada  
te incita á libar  
los goces hermosos  
de vida tranquila,  
los dulces encantos  
del arte de amar.  
—Que hiera, que hiera!  
vencido exclamaba:  
Que rasgue mi pecho!  
en él ya creí.  
La ninfa reía,  
y yo suspirando  
herido mi pecho  
de amor advertí.  
El ángel, batiendo  
sus alas de gasa,  
en vuelo pausado  
voló al descender.  
Asió la corona  
con que antes ciñera  
mi sien, y á las nubes  
voló al ascender.  
Entonces la ninfa  
su mano me tiende;  
convulsa la encuentra  
helada. Al reir  
despierto, y las linfas

del próximo arroyo  
morada le prestan  
en blando gemir.

*Los sueños de dicha  
embriagan al hombre  
que corre en pos de ellos  
con ansia fatal;  
y pierde la calma,  
y aquellos le burlan,  
y espinas se vuelven  
las flores del mal.*

## EL ENVIDIOSO DEL CASTILLO.

### CUENTO.

En una elevada roca  
alzaban su negra mole  
de un muy vetusto castillo  
los robustos murallones.  
Su arquitectura databa  
por lo menos del siglo once,  
y lo que á contaros voy  
pasaba por el catorce.

Era una bella alborada  
de esas mañanas precoces  
en el nacer, cuando ríen  
pájaros, auras y flores,  
cuando desliza en cristales  
la cascada, y forma acorde  
un murmullo halagador  
con los ruidos y los sonos  
misteriosos del ambiente,  
cuando el cefirillo corre  
jugueton, robando el vuelo  
á las brisas de la noche,  
cuando despierta Febeo  
y traspone el horizonte  
el disco de la doncella  
más pura vírgen, que esconde  
su pálida faz de plata  
pudorosa, á los ardores  
del enamorado Apolo  
astro rey, cuando se absorbe  
en recogido silencio  
el mortal que mira y oye  
el despertar de natura  
al espirar de la noche.  
En el antiguo castillo  
de vetustos murallones,  
asomado en una almena

hay un niño, cuenta doce años á mucho contar, y está triste su faz noble; triste, por qué?—Porque sufre, porque sufre los rigores de la cruda suerte impía que mustia los puros goces de aquella infantil figura con amargas impresiones. Detrás se advierte un anciano, y de otra almena en el borde la faz amarilla asoma otro niño, que se esconde cuando del primero ve que hácia él la mirada pone.

II.

—Habeis visto, Tello, á Enrique?

—Sí que le he visto, señor.

—Por qué se oculta á mi vista?

Le he ofendido acaso yo,

para que así de su hermano

deseiga la amante voz?

No es bastante á mis pesares

el cruel, acerbo dolor

de llorar solo en la tierra...?

—Solo?

—Con él y con vos,  
la pérdida de mis padres,  
que ni áun para la oracion  
que en la capilla elevamos  
viene Enrique? Huye veloz  
de mí, más siempre me acecha  
torvo, hosco, amenazador.

—Si me dais, señor, licencia,  
el misterio á rasgar voy.

—Decid, Tello.

—De los Condes  
vástago primero sois  
y heredero en consecuencia  
de sus timbres. Punzador  
en el pecho á don Enrique,  
de esta casa el segundon,  
el dardo cruel de la envidia...

—Tello, callad; es baldon  
ofender el lustre claro  
de mi sangre; noble soy,  
y mi hermano don Enrique  
es tan noble como yo;  
por consecuencia incapaz  
de albergar en sí ese atroz  
monstruo vil, de viles celos  
engendro. Idos con Dios,

id, buen ayo, y desechad  
tal quimera. El negro humor  
distraer quiero cazando;  
que avisen tambien á don  
Enrique, por si quisiera  
venir al campo; id, pues.

—Voy.

—«Pobre hermano! Cómo sufre!  
Es ley menguada por Dios  
el que yo, que soy su igual,  
haya de ser su señor.

Te curaré, hermano mio.»

Y así diciendo, salió  
el niño de las almenas,  
sin detener su atencion  
en el rostro que acechaba  
sonriendo con furor  
detrás de una saetera,  
pálido, verdinegro, atroz.

### III.

Corre en un negro bridon,  
de cazador ataviado,  
un niño, Gil de Mondéjar;  
es el conde del Peñasco.  
Va persiguiendo veloz,

con el venablo en la mano,  
la carrera de un soberbio  
macho hermoso de venado,  
y entretenido con él  
los monteros y criados  
hanle dejado extraviar.  
Corre, veredas salvando,  
salvando espesos jarales,  
y el potro en escape raudo  
semeja centella roja  
en pos de candente rayo.  
Sobre un áspero breñal  
de precipicios cercado,  
del bruto saltando chispas  
sonaron los férreos cascos,  
y el agitado ginete  
contener quiso al caballo;  
pero el caballo no cesa  
en el galope, dudando  
si el freno tasca en la boca  
de espuma y sudor bañado.  
De repente en el camino  
apareció un rostro pálido,  
sonriendo amargamente,  
con un venablo en la mano.  
— Enrique! dijo don Gil,  
Enrique! ten mi caballo.

—Tu vida tener quisiera,  
contestó Enrique, el venablo  
lanzando sobre el ginete.  
El aire cruzó silbando,  
y el fogoso potro alzóse  
sobre las patas de manos.  
No hirió á Gil la mano aleve  
asesina de su hermano;  
pero fué muerto al caer  
por el caballo, arrojado  
de roca en roca al profundo  
hondo seno de un barranco.

IV.

Todo es luto en el castillo  
de vetustos murallones,  
y de espesos saeteros,  
y de fortísimas torres.  
Todo es luto; tañe triste  
la campana, y de los bronces  
del pueblecillo mas próximo  
el latir se escucha acorde.  
Sobre un féretro enlutado  
un cadáver hay de un noble:  
es el señor del castillo,  
es un niño. Un sacerdote

al cielo preces eleva,  
y un anciano llora al borde  
del catafalco suntuoso.  
Otro niño se dispone  
á dejar de aquel salon  
los dorados artesones.  
Está con el rostro lívido,  
la faz contraída, el porte  
de sus ropas dicen claro  
de su cerebro el desórden.  
Más de una vez á sus ojos  
intentan brotar de un noble  
sentimientos producidas  
las lágrimas; pero corre  
un temblor todo su cuerpo  
y sonrie. El sacerdote,  
convocada la familia  
y los vecinos señores,  
alzó la voz y leyó  
cual estos tales renglones.  
—«Yo, el señor don Gil Mondéjar  
del Peñasco, noble conde,  
á mi hermano don Enrique  
hago en voluntad cesiones  
del condado que heredé  
de mis padres, y es conforme  
con mi deseo se cumpla

este escrito, que ofrecióme  
para ir á la guerra el Rey  
lanzas suyas y peones,  
y de capitan la banda,  
y otro título de conde.

V.

Todo en silencio quedó,  
y en don Enrique fijaron  
las miradas los que oyeron  
de la escritura el tratado.  
El niño tendió la vista  
al cadáver de su hermano,  
y echó á reir, y salió  
riendo, que ya insensato  
su conciencia horrible grito  
alzó en su pecho menguado.  
Loco estaba, y loco Enrique  
murió al poco tiempo, el pago  
recibiendo así á su envidia:  
*que Dios, sin piedra ni palo,  
castiga siempre del niño  
los sentimientos malvados.*

# POESÍAS.

## A MI MADRE.

### EL AMOR MATERNAL.

Pura emanacion del cielo,  
hay en la tierra un amor  
que al hombre presta consuelo  
al cruzar el triste suelo  
de esta vida de dolor.  
Amor que nace adherido  
á las raíces del alma,  
sublime amor, que al latido,  
de su alentar bendecido  
nos da venturosa calma.  
Amor inocente y santo,  
del Dios alzado destello,  
cendal siempre á nuestro llanto  
y lenitivo al quebranto;  
amor entre amores bello!  
Amor, que en la cuna hermoso  
su primer ósculo posa,  
vertiendo el néctar dichoso

del cáliz más delicioso  
que escancia pasión hermosa.  
Amor de amores, fanal  
de la lumbre celestial,  
que estrecha bendito lazo  
sobre el materno regazo;  
*Santo el amor maternal!*

---

## LA ESCALA DE LA VIDA.

Nace el niño,  
y del mundo  
la luz fúlgida  
al notar,  
lanza débil  
su vagido  
en temprano  
sollozar.  
Aun no piensa,  
aun no sabe  
lo que siente,  
lo que es:  
pobre niño!  
llora, llora,

aunque llores  
más despues;  
que este valle  
de quebranto  
solo presta  
al existir,  
dolor, penas,  
sinsabores,  
y por último  
el morir.

Pero crece el niño hermoso  
de la infancia á los albores,  
jugando feliz dichoso,  
con mariposas y flores,  
y no anhela más placer,  
y no anhela más gozar  
que su vida hermosa ver  
entre juegos deslizar.

Pasa la infancia  
y el horizonte  
color de rosa  
torna en azul  
la adolescencia,  
y envuelve un velo  
denso al puberto

en su ancho tul.  
Qué quiere el jóven?  
ay! ya no juega,  
ya no disfruta.  
vida feliz,  
que las pasiones  
con su torrente  
haránle al pobre  
muy infeliz.

Sueña de amores henchida  
su pálida; ardiente sien  
la lumbre que presta vida  
á la belleza escondida  
do piensa encontrar el bien,  
y anhela en su desvarío  
la más sublime beldad,  
y entrégala su albedrío  
y al fin despertar impio  
le hace ver la realidad.  
Realidad de esas de amores  
que dícense desengaños,  
y ésta marchita las flores  
del alma en los verdes años  
de su abril en los albores.  
Y la edad de la dulzura  
pasa al surgir de ella el hombre;

lleno el pecho de amargura  
que el cáliz dorado apura  
de ambicion de gloria y nombre.

Lánzase al mundo su remolino,  
Aumenta loco con uno más,  
Lucha y batalla contra su sino,  
Que le pregunta por dónde vas?  
Ve que te pierdes, que tu imprudencia  
Me obliga á herirte. Vete! —No, no:  
Responde el hombre, con la creencia  
De que á su sino por fin venció.

Mas se equivoca,  
y desistiendo  
rinde su cuello:  
el infeliz  
quiere reposo,  
quiere familia,  
quiere tranquilo  
vivir feliz.

Y lo consigue, mas corto acaso  
fué su tranquilo bello gozar  
que ya su vida baja al ocaso,  
que ya su plazo va á terminar!

Y luego

camina

ya blanca

la sien

con paso

tardío

en triste

vaiven,

temblando

la muerte,

la parca

fatal,

é inerte

se extingue

su aliento

vital.

---

## AL SER SUPREMO.

---

Al Sér Supremo, que en la alzada esfera  
Los mundos dominando,  
Los espacios inmensos, las tinieblas,  
La clara luz del día  
Y todo lo que vive, lo que alienta,  
Poderoso y sublime fué animando  
A ese excelso Señor, divino y fuerte

A cuya voz disípanse las nieblas  
Y entreabre el sol su broche de brillante,  
A natura esmaltando con su lumbre,  
A ese mi lira quiere en torpe acento  
Alzar hasta su cumbre  
La débil vibracion de su sonido,  
Envuelto entre los ecos  
De la pobre oracion que le ha ofrecido.  
Canto, pues, á sus glorias infinitas,  
Canto á su excelsa majestad suprema,  
Canto al divino Sér, principio ignoto,  
Artífice Supremo, indefinible,  
Que ciñe sobre un trono de zafiro  
De estrellas y luceros real diadema.  
Señor, Señor, mi canto,  
Mi pobre voz estéril  
No ha de ser en tu oído  
Aunque resuene, débil.  
Escucha de mi voz triste el latido,  
Y ya que imperas en la azul esfera  
Y en el ser y no ser, oye al humano  
Que en este triste valle  
*Todo, Señor, lo espera de tu mano.*

DIOS Y SUS OBRAS.

Quisiera expresar en verso  
los sentimientos del alma,  
pero es muy débil mi mano  
para osar empresa tanta.  
Vaga mi mente mecida  
por ilusiones de nácar  
que acaricia un dulce ensueño  
y que una esperanza halaga.  
Noto en el alba reflejos,  
miro el ave en la enramada,  
y advierto en la flor las perlas  
que el rocío las regala.  
Escucho el blando susurro  
de aquella corriente mansa  
que plateada serpentea  
entre musgo y esmeralda.  
Oigo en la floresta acordes,  
voces misteriosas cantan  
del bosque en el centro espeso  
y armónicas se destacan.  
La tórtola que arrullando  
á su amante ausente llama,  
el ruiseñor que gorjea,

el malvís que silba y salta,  
el sauce que el viento mece,  
el lloron que inclina el aura,  
el ciprés que desafia  
de las nubes la morada;  
todo, todo en su conjunto  
es inmensa prueba clara  
de que hay un Sér poderoso  
que nuestra existencia marca,  
que hace á las plantas crecer,  
que presta aliento á las almas,  
que preside la armonía  
de la complicada máquina  
del mundo, agita los mares,  
que al Noto vuelve la calma,  
que los vientos encadena,  
que los huracanes lanza,  
que vibra el rayo celeste,  
que en las nubes cuaja el agua,  
que da aliento, en fin, al orbe  
con voluntad soberana.  
Y ese Sér, Señor del cielo,  
es el que adora mi alma.

## A MI HERMANA.

---

### LA FLOR DE LA PUREZA.

Eres la pobre azucena  
que del humano verjel,  
entre la floresta amena  
crece de inocencia llena,  
del candor símbolo fiel.

Eres sencilla viola,  
cuyo aroma embriagador  
lanza en la pradera sola  
de su cándida corola,  
bella, pura, hermosa flor.

Eres, en fin, la belleza  
que mal trova mi laud  
al pulsarle con rudeza,  
porque adorna tu virtud  
hoy LA FLOR DE LA PUREZA.

---

## EN EL ESCENARIO SOCIAL.

### I.

Es un hogar, el de un pobre,  
trémula luz ilumina  
desde un candil espirante  
á sus ráfagas mezquinas,  
en una desmantelada  
y miserable bohardilla,  
un jergoncillo de paja,  
en el que yace tendida,  
espirante de miseria  
una moribunda.  
Velan el lecho sentados  
sobre la baldosa, y miran  
con anhelante interés  
y del dolor con la espina  
un hombre y una mujer  
aquella muda agonía,  
aquella escena de hiel,  
el aliento de su hija,  
que eran los dos, ay! los padres  
de la moribunda niña.

II.

Es el día de difuntos,  
y todo Madrid de gala  
va á visitar los cadáveres,  
riéndose á carcajadas.  
Por el puente de Toledo  
camina en tardía marcha,  
cruzando la concurrencia  
que en él la vista no para,  
un hombre, triste, en silencio,  
con la cara demudada  
y con los ojos hinchados  
por el ardor de sus lágrimas.  
Sustentaba el hombre aquel  
con una mano agarrada  
y apoyándola en un hombro  
en tosca forma labrada,  
una caja triangular,  
y tendida en ella estaba  
cubierta con un pañuelo  
y en una mísera almohada  
la niña que en la bohardilla  
días antes espirara.

III.

Quién llevaba aquel cadáver  
á su postrera morada?  
Su mismo padre en sus hombros:  
*en tanto Madrid de gala*  
*visitaba los difuntos*  
*riéndose á carcajadas.*

---

A LA VIRGEN.

---

Quando el alba iluminando  
la verdecida pradera,  
bella y pura,  
va colores derramando  
y tornasola hechicera  
do fulgura.

Quando la diva nevada  
en medio del firmamento  
blanca riela  
tersa, hermosa y nacarada  
en el arroyo contento  
que la cела.

Cuando en el pensil las flores  
más pura esencia derraman  
gayas, bellas,  
y los pardos ruisseñores  
por tiernos amores claman  
en querellas.

Ni las aves, ni las flores  
me ofrecen, Virgen graciosa,  
ni Lucina,  
ni del alba los colores,  
los encantos de tu hermosa  
faz divina.

---

## LAS ILUSIONES Y EL TURBION.

---

En la alameda  
del Buen-Retiro,  
oyendo el canto  
del ruisseñor,  
tomando el césped  
por fresca almohada,  
trovas escribo  
soñando amor.

Se me figura

ver descendiendo,  
batir las alas  
de oro y zafir,  
vision hermosa  
que envia el cielo  
para calmante  
de mi sufrir.

Y me parece  
que la arboleda  
murmura suave,  
y en su brillar,  
fúlgido rayo  
que el sol destella  
tibio me intenta  
acariciar.

Feliz advierto  
los sinsabores  
marchar huyendo  
lejos de mí;  
el alma triste  
se regocija,  
y late el pecho  
gozoso allí:

Ninfa preciosa,  
asaz muy bella,  
del arroyuelo  
y del jardin,

viene á mi lado  
y me acaricia,  
y mi ventura  
no tiene fin.

Pero de pronto  
veo que rasga  
el aire hendiendo  
fuerte turbion,  
y hácia mi casa  
me voy calado,  
dando al infierno  
tanta ilusion.

*El hombre goza  
y nunca piensa  
que sus placeres  
puede amargar  
mano más fuerte,  
cruel su destino,  
ó de la suerte  
fácil cambiar.*

---

## LAGRIMAS.

---

Al asomar lisonjera  
de mi vida la mañana,  
cuando el sol de mis abriles

á lucir bello empezaba,  
cuando placer y delicias  
mi jóven mente soñara,  
tiñendo en púrpura y oro  
entre celajes de nácar,  
bellas, puras y sublimes  
las emociones del alma;  
el cierzo del desengaño,  
el soplo de la desgracia,  
azotó mi rostro niño,  
secó la flor más preciada  
que en el jardin de la vida  
crece hermosa, esbelta y gaya.

.....  
*Pobre flor de mis ensueños!*  
*Ya que te mire mustiada,*  
*deja que en tu lacio cáliz*  
*vierta el licor de mis lágrimas.*

---

## MI NINFA.

(Imitacion de Melendez.)

---

Parad, auras suaves  
y brisas del alba;  
parad, cefirillos

de sutiles alas ;  
parad, arroyuelos  
de linfas de plata ;  
parad, deteneos,  
vereis mi zagala.  
Sus crenchas son redes  
que diestro amor ata  
prendidas al arco  
de frente nevada ;  
sus cejas tupidas  
cual oro en el nácar  
con miles de hechizos  
brillando resaltan ;  
sus ojos de cielo  
guarnecen rizada,  
cual hilos dorados,  
espesa pestaña.  
Nariz, que es el tipo  
de típica estampa,  
enérgica y bella  
en medio destaca.  
Su boca es el nido  
do anidan las gracias,  
de rojos claveles  
maceta preciada  
que oculta un tesoro  
de aljófara, estancia

do guarda Cupido  
sus flechas y aljaba.  
Su cuello alabastro,  
su mano de nácar,  
esbelta cintura  
de muy breve planta.  
Un ángel es, bello,  
que amor arrebató  
del cielo y le envió  
al mundo en sus alas.

Volad, auras suaves  
y brisas del alba;  
volad, cefirillos  
de sutiles alas;  
corred, arroyuelos  
de linfas de plata;  
corred, ya habeis visto  
cuál es mi zagala.

---

## A LA PRIMAVERA.

Bien venida, primavera;  
primavera, bien venida  
con tus albores rosados

y pintadas avecillas.  
Bien venida, primavera;  
primavera, bien venida  
con tus bosques de esmeraldas,  
con tus juguetonas brisas,  
con tus céfiros, tus fuentes  
de claras y puras linfas,  
con tus arroyos tranquilos,  
con tus mañanas tranquilas,  
con tus altas alamedas,  
fresco nido donde habitan  
la oropéndola preciosa  
y la amante tortolilla.

*Bien venida, primavera;*  
*primavera, bien venida;*  
yo te saludo gozoso,  
estacion gaya y benigna.  
A los templados fulgores  
de tu sol vive y se anima  
por el invierno mustiada  
la hermosa flor de la vida.  
Tú, éter puro, cuyo ambiente  
perfuma esencia divina  
de los cálices tempranos,  
de tempranas clavellinas,  
dilata el pecho y le embriaga  
de placer y de delicia,

á pulmon lleno aspirando  
tu atmósfera peregrina.  
*Bien venida, primavera,*  
*primavera, bien venida,*  
con tu cielo azul y diáfano  
y con tus galas floridas.  
El opulento anhelando  
dejar la alfombra tupida  
y los cómodos tapices  
de su cámara magnífica,  
goza al mirarte risueña,  
al gozar tus bellos días;  
el mendigo se despierta  
del letargo en que se abisma,  
y su miseria sacude,  
y eleva al cielo la vista,  
y da gracias al Eterno,  
y te saluda y te ansía.  
*Bien venida, primavera;*  
*primavera, bien venida:*

---

## A MARIA SANTISIMA.

---

Celeste Señora,  
hermosa doncella,  
fanal que destella  
al pié de la cruz,  
la Reina piadosa  
de nítido manto,  
de Dios el encanto,  
del orbe la luz.  
La Virgen morena  
de rostro agraciado,  
cabello rizado  
y labios de amor,  
de talle que aéreo  
circuyen las nubes  
y rinden querubes  
en trovas loor.  
La niña sencilla,  
la amante anhelada,  
la esposa adorada,

la madre despues,  
la madre sensible,  
la mártir matrona,  
que ciñe corona  
de palma y ciprés.  
Admite benigna  
allá desde el cielo  
en tímido vuelo  
mi pobre oracion;  
admite, que en ella  
te envío anhelante  
la prenda constante  
de mi devocion.

## EL SUEÑO DE MI INFANCIA.

Era un valle  
de violas  
tapizado  
de jazmín,  
y en él blando,  
sobre el césped  
entre sueños  
esto ví.  
Ví que un ángel  
de alas de oro  
se mecía  
en el azul,  
y que luego  
bajó al valle  
inundándole  
de luz.  
Yo dormía  
recostado  
en un lecho  
de verdor,

y de pronto  
sentí dulce  
el acento  
de su voz.  
Duermes, dijo,  
é inocente  
áun no sabes  
qué es vivir;  
no despiertes  
de ese sueño;  
duerme, niño,  
sé feliz.  
Pero hermoso  
en aquel punto  
ví fulgente  
el destellar  
de otra lumbre  
más intensa  
con rojiza  
claridad.  
Esa, dijo  
el ángel bello,  
es la hoguera

del vivir;  
no despiertes  
á sus rayos,  
no la mires,  
ven aquí.  
Mas el brillo  
de su lumbre  
mi cerebro  
trastornó,  
y mis ojos  
la miraron,  
contemplando  
su fulgor.  
El querube  
que del cielo  
bajó leve  
hasta mí,  
voló hendiendo  
los espacios  
trasparentes  
de zafir.  
Tuve intentos  
de ir á asirle,

mas no pude..!

desperté,  
y del lecho  
salté breve  
áun queriendo  
al ángel ver.

*Bello sueño  
es la inocencia;  
despertamos  
al sentir  
el destello  
con que el mundo  
brinda un cielo  
de rubí.*

*Mas conviene  
su luz viva  
grata al hombre  
advierta ya,  
cuando el rayo  
de su lumbre  
no consiga  
lé cegar.*

## EL POETA Y LA ROSA.

Pobre rosa! ayer vivias  
erguida en tu tallo, ufana,  
orgullosa florecias,  
y venturosa absorbias  
las auras de la mañana.  
Pobre rosa! del verjel  
la reina te proclamabas,  
y señoreándote en él  
dabas celos al clavel  
y á los lirios despreciabas.  
Altanera con tu esencia  
quisiste bella lucir,  
y del hado la inclemencia  
se burló de tu insolencia  
y te condenó á sufrir.  
Pobre rosa! no pensabas  
que el orgullo al fin perece,  
inocentilla soñabas  
que jamás se desvanece;

cúanto, rosa, te engañabas!  
Preciado de tus colores,  
y de tu aroma preciado,  
bella flor! serás legado  
y emblema de mis amores,  
dijo un poeta inspirado.  
Para mí, ninfa inocente,  
serás sencillo prendido,  
sobre su seno turgente  
contarás más fácilmente  
las veces que hubo latido.  
Me dirás, rosa pintada,  
si siente los sinsabores  
que produce en la alborada  
de los primeros amores  
una ventura soñada?  
Me dirás si siente celos,  
si me quiere con nobleza,  
si sufre por mí desvelos?  
Harásme entrever los cielos  
ó del pesar la crudeza.  
Dijo el poeta, y ardiente  
cortó convulso la flor

en su cáliz dulcemente,  
dejando un beso elocuente  
y una lágrima de amor.

.....  
*Sobre tu seno perdió,  
niña, la rosa su esencia,  
y tu faz pura copió  
las tintas de su inocencia.  
Para guardarlas, hermosa,  
sé á la virtud siempre fiel,  
que es la mujer una rosa  
en el humano verjel.*

## LA FLOR DE LA INOCENCIA.

Á LA NIÑA ISABEL.

En la vida  
crece hermosa  
de encantado  
albo color,  
la corola  
peregrina  
de una bella  
pura flor.

Flor preciada,  
flor de esencia,  
cuyo aroma  
viene en pos  
de semilla  
que fecunda  
de su trono  
excelso Dios.

Flor que embriaga  
dulcemente,

flor que vierte  
el manantial  
de un encanto  
indefinible,  
de un engendro  
angelical.

Flor divina,  
que se ostenta  
adornando  
asaz gentil  
las preciosas  
bellas sienes  
de la pléyade  
infantil.

*Niños, niñas,  
guardad siempre  
esa hermosa  
bella flor,  
que es emblema  
de inocencia  
en el tallo  
del candor.*

---

LA FLORE DE LA MEDITERRANEA

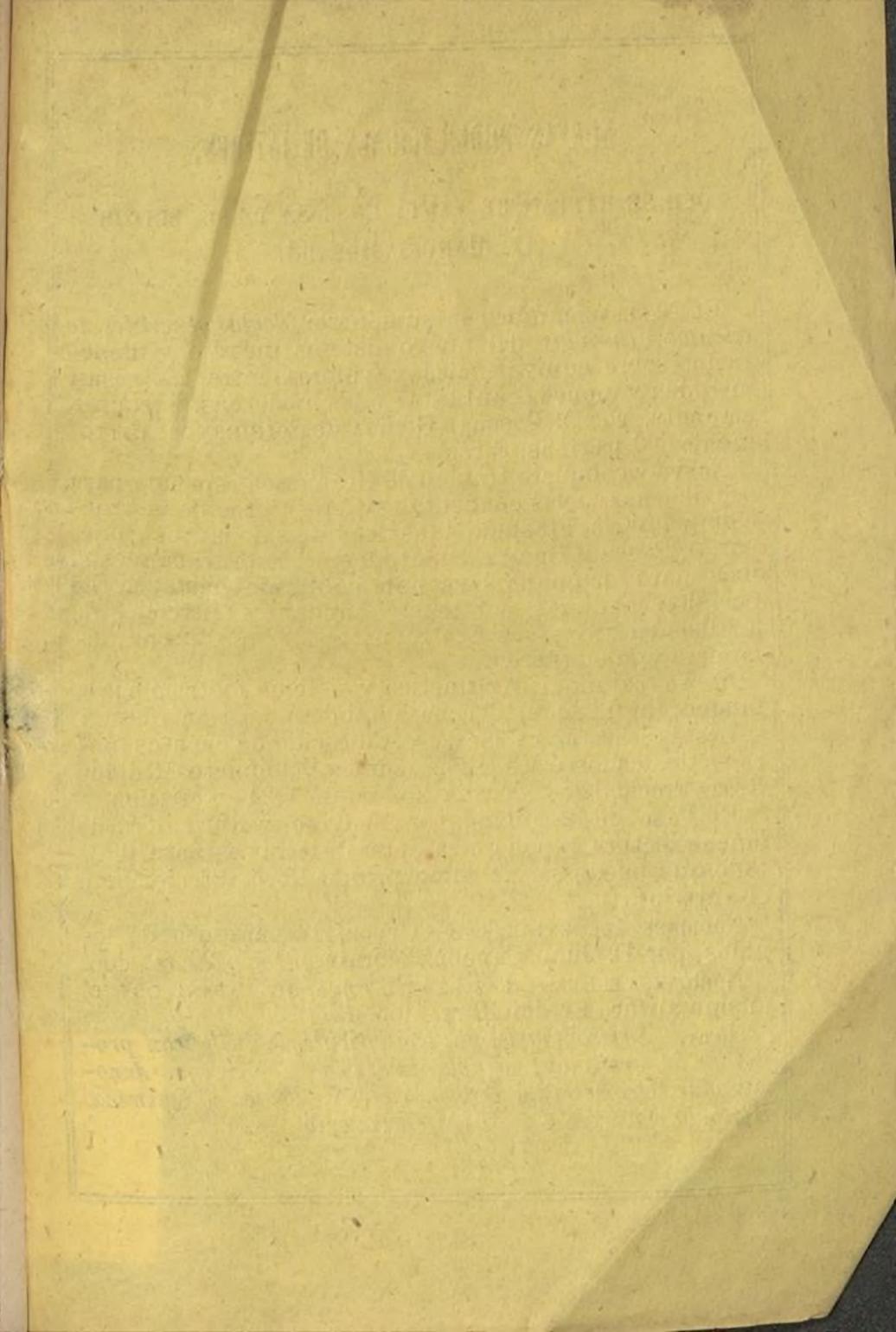
flor que viste  
de un encanto  
indefinible  
de un encanto  
angelical  
flor divina  
que se ostenta  
abundando  
razas gentiles  
las preciosas  
bellas sienes  
de la pléyade  
infantil  
Vinos  
quand siempre  
en hermoso  
bella flor  
que es emblemática  
de inocencia  
en el bello  
del encanto

AL EXCMO. SR. D. RAFAEL DE MEDINILLA Y GUILLAMAS.

LA VIRGEN CARIDAD.

En blando vuelo desciende  
de la extensa azul esfera,  
y la etérea region hiende  
una sílfide hechicera  
que del cielo se desprende.  
Es hermosa, bella, pura,  
mas completamente ajena  
á la mundana hermosura,  
que es de Dios sublime hechura  
y está de su gloria llena.  
Célico encanto atesora,  
diáfana como el vapor,  
que al congelarse colora  
la aurora con su color  
cuando entre zafiro alhora.

el destello más radiante  
 de la aureola del Señor.  
 Folia el mortal que olvida  
 por ella. Virgen querida!  
 ella que al hombre sustenta  
 en la cruz eterna lenta  
 del camino de la vida.



## NUEVAS PUBLICACIONES DE INTERES,

QUE SE HALLAN DE VENTA EN CASA DE SU EDITOR  
D. MANUEL ROSADO.

EL NECESARIO, único en su género: *Tablas generales de cuentas ajustadas*, del nuevo sistema métrico y monetario, sobre equivalencias y valores entre las pesas, medidas y monedas antiguas y las modernas, y recíprocamente, por D. Pascual Gomez de Sotomayor. Un tomo de 300 páginas, 8 rs.

NUEVO y completo tratado de Gramática española para uso de las escuelas elementales y superiores de instrucción primaria, ajustado á las doctrinas de la Academia, por D. Pascual Gomez de Sotomayor. Este trabajo es el más claro de cuantos se han publicado hasta el día por su sencillez y por tener abundantes ejercicios de análisis en todas sus cuatro partes, 32 rs. docena holandesa y 24 en rústica.

NUEVO tratado de Aritmética y sistema métrico por el mismo autor, 32 rs. docena holandesa y 24 en rústica.

LOS ALBORES DE LA INFANCIA. Coleccion de cuentos morales dedicados á los niños, por D. Baldomero Mediano Ruiz. Precio 32 rs. docena holandesa y 24 en rústica.

EL FARO de las niñas, por Mediano y Ruiz, libro de amena lectura, y con un carácter de letra bastante abultado que puede servir como primer libro. Precio como el anterior.

NOCIONES ELEMENTALES DE GEOGRAFÍA para uso de los niños, por D. Juan Sanchez Morate. Precio 20 rs. doc.

NOCIONES ELEMENTALES DE HISTORIA DE ESPAÑA por el mismo autor. Precio 18 rs. docena.

NOTA. *Se está haciendo una edicion de lujo, con fusion de grabados, de las obras por Sotomayor, minadas: Geometria y Trigonometria, Fisica y Quimica, Historia natural, Geografia é Historia.*